

COMEDIA FAMOSA.

LA MAYOR HAZAÑA

DEL EMPERADOR - 8 -

CARLOS QUINTO.

DE DON DIEGO XIMENEZ ENCISO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|-------------------------------------|--------------------------------|--------------------------|
| <i>El Emperador Carlos Quinto.</i> | <i>La Reyna de Ungria.</i> | <i>Ped'o Anton.</i> |
| <i>El Rey Felipe Segundo.</i> | <i>La Reyna de Francia.</i> | <i>Jacinta, Villana.</i> |
| <i>D. Fernando, Rey de Romanos.</i> | <i>Luis Quixada.</i> | <i>D's Guardas.</i> |
| <i>Don Juas de Austria.</i> | <i>Fr. Nicolas, Visitador.</i> | <i>Dos Villanos.</i> |
| <i>El Duque de Saboya.</i> | <i>Fr. Juan Regla.</i> | <i>Criados.</i> |
| <i>El Gran Caxiller de Flandes.</i> | <i>Lucas Gorron.</i> | <i>Musica.</i> |
| <i>Francisco Eraso, Secretario.</i> | <i>Una Sombra.</i> | <i>Acompañamiento.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Tocan saxas y clarines, y sale el Emperador á caballo, armado, por otra parte las dos Reynas, y por otra el Rey Don Fernando, y el Duque de Saboya; todos lleguen á tener el estribo, y las Reynas esten de rodillas.

S *Seav. Magestad muy bien llegado.* **Fern.** Si vuestra Magestad viene cansado, desármese.

Emp. Si v. Magestad tiene el estribo, me echaré del caballo.

Fern. Ese cuidado me toca á mi.

Emp. Tan gran honor recibo?

Fern. Como á hermano mayor.

Emp. Dios sea loado, que hasta Bruselas he llegado vivo: Fernando? E nmanuel? Leonor? Maria?

Fern. Padre? **Duq.** Señor?

Leon. Mi amparo? **Mar.** Mi alegría?

Emp. Alzad, Reynas; alzad, Rey de Romanos; gran Duque de Saboya, alzad sobrino.

Duq. Si vuestra Magestad nos da las manos.

Emp. Qué Rey ó Emperador ha sido digno de favores, qual miro soberanos?

Mar. Cansado vendrá el Cesar del camino.

Leon. Quitemosle, señora, las espuelas.

Emp. A darne honor venisteis á Bruselas: tratanme como á viejo mis hermanas.

Fern. Si vuestra Magestad viene cansado, desármese.

Emp. Si haré: con estas canas el enemigo me ha temido armado, las tierras del Piemonte quedan llanas, las paces con Enrico se han firmado, basta que tengo un Rey por Camarero.

Fern. El Rey se precia mucho de Escudero de vuestra Magestad.

Vanle desarmando.

Emp. Toda su tierra restituye el Frances á mi sobrino.

Duq. Mayor poder en tal valor se encierra.

Emp. Yo creo, que ya el peto diamantino no he de enlazarme mas por otra guerra, solo me falta el ultimo camino; ya queda todo en paz, y en esta parte ha de quedar suspenso un poco Marte.

Traenle capa y gorra en una fuente.

Quedad, armas, á Dios, que tantos años sobre el cansado cuerpo os he traído, y aun armado de barbaros engaños,

Na 1088150
Nca 1611265

La mayor hazaña del Emperador Carlos Quinto.

ciego la luz del cielo he resistido:
voy á buscar seguros desengaños,
que si de mis pasiones soy vencido,
vencer el mudo entero qué me importa,
si la fama mayor es gloria corta?
Hijos y deudes, hoy os he llamado
para comunicaros cierto intento;
agradecido estoy, que hayais llegado
con tanta priesa á darmé este contento.
Que estabais descubiertos no he mirado
divirtióme el prolixo pensamiento;
perdonadme, y cubrios.

Fern. La obediencia
sola pudo tomar tanta licencia.

Emp. Quien se vido en tan grande Mo-
narquía?

un Rey de mi caballo me ha apeado,
una Reyna de Francia, otra de Ungria
las espuelas del pie me han descalzado;
un Duque de Saboya, sangre mia,
las ya pesadas armas me ha quitado,
y en mi presencia estaba descubierto
un Rey Fernando, un Duque Filiberto:
soy viejo en fin, tienenme respeto
como padre. *Fern.* Señor, estos criados
aun no son dignos de tan gran sugeto:
de vuestra Magestad fuimos llamados,
sin decirnos jamas para qué efecto.

Tambien vienen á Cortes los Estados
de Flandes, y el gran Rey de Inglaterra
dice, que el Papa ha de alterar la tierra:
á vuestra Magestad ruego y suplico
nos mande declarar su pensamiento.

Emp. De las paces q̄ he hecho con Enrico,
pienso que el Papa vive descontento,
mas no sé su intencion, os certifico:
vendrá mi hijo, y os diré mi intento:
varos, amigos.

Fern. Confusion extraña!

Emp. No ha hecho Carlos la mayor ha-
zaña.

*Vanse al són de Musica, y salen D. Juan
de Austria, Joven, y Lucas Gracio-
so de Gorron.*

Luc. Esta, Juanico, es Bruselas,
famosa Ciudad de Flandes,
nuevo triunfo del olvido,
soberbio rayo de Marte.
Vengo por tu pedagogo,
y así quisiera enseñarte

como has de vivir en Corte,
aunque soy hombre notable;
no soy santo, ni marido,
y temo morir de hambre.

Juan. Dexa discursos ahora,
que pienso que el Cesar sale.

Luc. Irá á Misa, que es gran santo.

Juan. Gran gente viene delante;
qué será? *Luc.* Habrá de todo,
soldados, titulos, grandes,
prétendientes, embusteros,
calcillas y memoriales,
guardas de quatro naciones,
Españoles y Alemanes,
Borgoñones y Tudescos,
de quien Dios te libre y guarde,
porque son como la muerte,
que no respetan á nadie.

Juan. O qué notable grandeza!
mal haya el hombre que nace
sin nobleza. *Luc.* Y sin dineros:
la carta quisiera darle.

Busca la carta turbado.

Valgate el diablo la carta,
no hayas miedo que la halle:
Juanico, yo estoy turbado.

Juan. Ha señor, no seas cobarde,
dexame llegar á mi.

*Tomate Don Juan la carta á Lucas, y sale
el Emperador y acompañamiento.*

Dent. Plaza. Luc. Son muy liberales,
darán á un hombre mil palos.

Dale Don Juan la carta de rodillas.

Juan. Vuestra Magestad me mande
responder, siendo servido.

Luc. Qué atrevimiento tan grande!

Emp. Dad la carta al Secretario.

Juan. Mandóme, señor, mi madre,
que en vuestra mano la diese.

Guard. Quita, muchacho. *Emp.* Dexadle:
quien sois? *Juan.* Soy un forastero.

Emp. Cuya es la carta? *Luc.* Qué afable!

Juan. Es de Madama Leonor.

Emp. Bien está; vedme esta tarde.

Guard. Plaza.

Emp. Notable muchacho! *ap.*

harto he hecho en no abrazarle.

*Vase, y Don Juan le acompaña hasta la
puerta.*

Luc. Dexa que te dé mil besos;

De Don Diego Ximenez Enciso.

Jesus, tengo de abrazarte
por el valor que has tenido:
valgame Dios, qué donayre!

Juan. Dexame mirar al Cesar,
dexa que de ver me espante
cifrado el valor del mundo
en un caduco cadaver.

Este es Carlos, este es Carlos,
de cuyo nombre agradable
tiembla rendida la tierra,
y se estremecen los mares?
Pensaba yo allá en mi tierra,
que era Carlos un gigante,
los ojos vertiendo fuego,
la boca brotando sangre.

Su manedumbre me espanta,
su hermoso rostro, su talle,
tan grande amor le he cobrado
como si fuera mi padre:

Ay Dios, y quien fuera noble
para servirle de page!
ó si fuera caballero!

Luc. Eso, Juanico, es muy facil.

Juan. Facil es mudar el sér?

Luc. Qué tonto! qué poco sabes!
la industria todo lo puede.

Yo tengo, Juanico, un arte,
con que á un hombre barbinegro,
gordo y zurdo, en un instante
le hago parecer mas noble,
que el Conde Fernan Gonzalez.

Has de llamarte Don Juan,
que andan los dones á pares;
habla de damas y potros,
miente siempre en quanto hablores;

mira estrecho, y anda floxo;
sé majadero muy grande;

no te quites el sombrero,
que podrás romadizarte;

juega un poco á la pelota,
y si perdieres, no pagues,

que es la mayor fulleria
vestir y comer fiambre.

Promete, y no dés un quarto;
sé inquieto, vano, arrogante,

y anda siempre con señores,
y tu verás, si lo haces,

si fueron mas caballeros
Roldan, ni los doce Pares.

Juan. Yo entendí que era al reyés.

Luc. Qué juvenil disparate!

Sabéis lo que voy pensando?

que se nos van los reales
ocho á ocho, diez á diez,
sarracines y aliatares.

El negociar en la Corte

es la vida perdurable;

cano estarás, y teñido

primero que te despachen.

Yo quiero dar en santon,

y así, Juan, podré ayudarte;

vagamundo á lo divino

es un oficio importante.

Visten, y prueban de siglos,

comen con todos de balde,

y alcanzan quanto pretenden;

es adulacion notable.

Como ha dado en santo el Cesar,

quantos andan por la calle

son santos para medrar:

ó interes, y quanto sabes!

Santo soy, aunque me azoten,

bien pueden canonizarme;

tu arroja á caballero,

y de hoy mas, haz que nos llamen:

Juan. Cómo? *Luc.* A ti el señor Don Juan,

y á mi el santo de Pájaros. *Vanse.*

Sale el Emperador leyendo una carta, y

el Secretario con papeles, y habrá un

bufete con recado de escribir.

Emp. El portador, señor, es nuestro hijo,

que va con la presteza y el secreto,

que vuestra Magestad tiene mandado,

á besar esa mano, á quien suplico

reciba de la mia la pintura,

caxas y dulces, que Don Juan le lleva,

que he hecho retirada en esta casa,

adonde ruego á Dios por los sucesos

de vuestra Magestad, que el cielo guarde:

Locas memorias, ya llegasteis tarde.

Secr. Las ciudades, señor, de los Estados

han enviado ya Procuradores

á Bruselas, el mundo está confuso,

tiembla de ver sin guerra poderoso

á vuestra Magestad tan descansado.

Emp. Y yo tiemblo de ver á Dios airado.

Toma la pluma el Emperador.

Ea, firmemos, pluma; bueno va esto,

desta mano temblaba el mundo en suina

y ahora tiembla la mano de la pluma.

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

Secr. Escribo al General de S. Geronimo, Fr. Juan de Ortega, q̄ le mande al Padre Fray Juan Regla, que acepte el nombramiento de Confesor.

Emp. No quiere confesarme?
ó q̄ buen Frayle! amigo, no os asombre, ese oficio es de angel, no de hombre: decid al General que se lo mande, y que aguarde en España mi despacho: con cuidado me tiene aquel muchacho. Eraso, tened cuenta si viniere á buscarme á Palacio un Flamenquillo, y metereisle aqui. *Sec.* Tendré cuidado.

Sale un Page.

Pag. Luis Quixada á Bruselas ha llegado.

Em. Buenas nuevas me has traído, Enrico, sin duda, que traes nuevas de Filipo; dile que entre, que aguardo.

Sale Luis Quixada.

Luis. Tu Magestad, señor, me dé la mano.

Emp. Quixada, vos seais muy bien venido.

Luis. El Rey de Inglaterra viene á verte, y llegará á Bruselas esta tarde.

Emp. Qué gusto he recibido! Dios os guarde:
en mi vida he tenido igual contento.

Luis. Muestra en todo el Cesar ser portento.

Emp. Mayor domo mayor, dadme los brazos.

Luis. Mas que el oficio, estimo los abrazos.

Emp. Salga la comitiva prevenida, y á mi hijo le den la bienvenida.

Luis. O amor de padre! ó Cesar invencible! qué valiente, qué sabio, y qué apacible!

Emp. Inglaterra queda sosegada despues que la vió el orbe alborotada? aborrecen su Rey por extrangero? es amado? es temido de su gente?

Luis. Renombre va ganando de prudente; el reyno queda en paz, todos le adoran, es grave, sabio, recto, y justiciero.

Emp. No quisiera que fuera muy severo: Hizole Inglaterra mucha fiesta?
es la Reyna Maria muy hermosa?
mostróle amor España á la partida?
contadlo todo, Luis, por vuestra vida.

Luis. Hizieralo, señor; pero ha llegado el Rey de Inglaterra.

Emp. O hijo amado!

Sale el Rey Felipe Segundo, Galan joven, de camino, y acompañamiento.

Re. Gracias al cielo, pues me ha permitido, que le bese los pies. *Emp.* Hijo querido, abraza dme. *Rey.* Señor: *Abrazate. Enternecese.*

Emp. Dadme los brazos, abrazadme otra vez.

Rey. O amantes lazos!

Luis. O amor notable, á lo que has llegado! el invencible Cesar ha llorado. *ap.*

Rey. Despejad.

Luis. Gran prudencia! no ha querido que viesen á su padre enternecido.

Vanse, y quedan el Rey, y el Emperador.

Rey. Añade de amor á tus famosas glorias a questo triunfo, á honor de tus victorias.

Em. Bien hicisteis, q̄ estaba descompuesto; sentaos, no os aguardaba yo tan presto.

Rey. Tomé la posta, y aun volar quisiera, si sus alas el viento me pusiera.

Emp. Ya sé, Felipe, cómo vénis bueno, y yo estoy de dolor, y achaques lleno.

Rey. Pluguiera á Dios, señor, q̄ permitiése, que vuestra Magestad por mí viviese.

Em. Guardeos Dios, q̄ yo estoy ya cansado, larga vida es martirlo dilatado.

Yo escribí, que viniesedes á Yuste primero que partiésedes de España; saber deseo, qué os pareció el sitio, y la traza que dimos á mi quarto, que me dicen sabeis Arquitectura.

Contareisme también vuestro viage, la fiesta que os hizieron los Ingleses, y si en Inglaterra estais contento: en pie estais? sentaos por vida mía.

Rey. Si vuestra Magestad me da licencia, no tengo de sentarme en su presencia.

Emp. Decid, que presto tocaremos suerte, y en menos trono esperaré la muerte.

Rey. Publicóse por España, *Sientanse.* magno, invicto, augusto Cesar, que el Principe Don Felipe casaba en Inglaterra.

Hicieron los Españoles á un tiempo llantos, y fiestas, las fiestas por nuestras bodas, los llantos por nuestra ausencia.

Llegó el Conde de Agramon con la mas de la nobleza de los gallardos Ingleses,

De Don Diego Ximenez Enciso.

gloria, y honra de su tierra,
por Mayo á Valladolid.
En fin, Agramon me cuenta
como por nuestros poderes
las bodas quedaban hechas
con gusto de todo el Reyno;
y para mayor firmeza,
se asentó mi Embaxador
en su estrado con la Reyna,
armado de peto, y gola,
costumbre antigua, aun que necia.
Contentos, y festejados,
con mercedes, y promesas
se volvieron los Ingleses;
y apenas dieron la vuelta,
quando vuestra Magestad
precisamente me ordena
vaya á Yuste, al Reyno escriba,
y que dexé á la Princesa
Doña Juana en su gobierno,
y me parta á Inglaterra.
Hicelo así, partí á Yuste,
adonde Fray Juan de Ortega
su General, me aguardaba.
Llegué el día de la fiesta
del Sacramento; y sabiendo,
que en la puerta de la iglesia
me esperan en procesion
los Frayles, sin que me vieran,
me entré por la porteria,
qué quando el mundo celebra
procesion al Rey del cielo,
no era justo que se hiciera
procesion á ningun Rey.
Vestime, y tomé una vela,
y acompañé el Sacramento:
comimos, pasó la siesta,
y consideré la casa,
el campo, el sitio, y la tierra,
el agua, el ayre, y el temple,
y todo es desta manera.
Yace en la valiente España
un gran pedazo de tierra,
dulce olvido de los hombres,
fertil Vera de Plasencia,
lugar de tanto deléite,
que acreditaba el Poéta,
que fingió el Euseo campo,
á decir que fue en la Vera.
Aqui el temeroso invierno,

de lastima, ú de verguenza,
del campo siempre florido,
dentro en sus grutas se encierra.
El noble Mayo detiene
el dudoso otoño á tierra,
y á mas de no poder, corona
de nieve las altas sierras.
El seco abrasado estío,
sus ardientes llamas templa
con el zefiro agradable,
blando Rey de las florestas.
El otoño, de las plantas
ladron, y comun afrenta,
nunca se atreve á las hojas,
porque tenga el viento lenguas.
La primavera agradable,
con florecillas soberbias
viste el tesoro oloroso
de la copia de Amaltea.
Aqui, pues, donde el rigor
del tiempo no se respeta,
por ser alva todo el día,
todo el año primavera,
está el Convento de Yuste,
apartado siete leguas
de Plasencia, junto á Quacos,
rustica frondosa aldea.
San Geronimo se llama,
cuya Religion estrecha,
entre estas blandas delicias,
vive en dura penitencia.
En él, hácia el mediodía,
con respeto de la iglesia,
que espaldas le hace al convento,
se labraron ocho piezas
para vuestra Magestad,
ni son grandes, ni pequeñas.
Tienen veinte pies en quadro,
las quatro estan á la huella,
casi al mismo andar del claustro,
y las otras quatro de ellas
van baxando de una en otra,
que por estar en ladera
el convento, el edificio
fue obedeciendo á la cuesta.
Estas piezas las dividen
dos transitos, que atraviesan
desde el oriente al poniente,
y en lo alto está una puerta,
que sale á una hermosa plaza,
cuya

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

cuya maquina sustentan
muchas valientes columnas
de una bien labrada piedra.
En este sitio hay mil flores,
que viven en competencia
de los naranjos, y cidrias,
de que está la plaza llena.
En medio tiene una fuente,
tan grande, que bien pudiera
la mas arriscada nave
temer furiosa tormenta.
El transito baxo sale
á una dilatada huerta,
poblada de varias frutas,
naturales, y extrangeras.
Tienen estas ocho quadras
seis francesas chimeneas,
y á la puerta del oriente
una estufilla flamenca.
De aqui se sale á un jardin,
adonde la diligencia
traxo de Reynos extraños
plantas, y flores diversas.
Hay para las oficinas
bastante sitio, escaleras
descansadas, y ventanas,
que todo lo señorean.
Una tribuna, que baxa
á la iglesia, tan estrecha,
que es como una sepultura,
voz viva de tierra muerta.
Ya jardines, y ya fuentes,
toda la redonda cercan
esta cifra de un alcazar,
y por las ventanas mismas
lanzas de cristal arrojan,
y tanto el quarto respetan,
que si arriba suben lanzas,
quando baxan vuelven perlas.
El sitio es sano, y templado,
el agua delgada, y fresca,
con mucho ganado el campo,
los rios con mucha pesca,
el viento lleno de olores,
con mucho fruto la tierra.
En fin es todo un milagro:
yo alegre de que se hubiera
acertado el edificio,
partí luego á Inglaterra,
donde llegué en siete dias,

y entre musicas, y fiestas
le dí á la Reyna la mano,
cuya virtud, y nobleza,
no es bien que alabe un amante,
ni que diga la prudencia
con que gobierne su reyno,
santa, y virtuosa Reyna.
A este tiempo tuve cartas,
donde por mayor fineza
manda vuestra Magestad
me parta luego á Bruselas:
dexé el reyno, y á mi esposa,
y parto con tanta priesa,
que dicen que vive amor
zeloso de mi obediencia.
Ya, señor, estoy aqui,
para que un Rey tenga un Cesar,
un vasallo que le sirva,
y un hijo que le obedezca.

Emp. Por cierto que me he alegrado,
hijo, de haberos oido,
y estoy muy agradecido,
que tan presto hayais llegado.
Luego sabreis el intento
con que á Flandes os llamé,
y el fin para que la labré
mi celda en ese convento.
Rey de Napoles os hice
quando os casamos, y dimos
quanto en Italia tuvimos:
pero no me satisface,
que no es mucho con razón;
y asi daros determino,
por premio de este camino,
el Maestrazgo del Tuson.
Aqui están los caballeros
para elegiros Maestre;
sea luego, porque muestre
quanto pienso engrandeceros.
Entráos, hijo, á desnudar
el habito de camino.

Rey. De tal favor solo es digno
quien lo sabe despreciar:
vuestra Magestad me dé
por tan gran merced la mano.

Besaie la mano, y vase.

Emp. Id con Dios: ó tiempo vano!
quando dexarte podré?

Sale el Secretario.

Secr. Aquel muchacho na llegado

con

De Don Diego Ximénez Enciso.

con un Clerigo notable.
Emp. Es la ocasion admirable:
quede el muchacho apartado,
Secretario, allá con vos,
y entre el Clerigo. *Secr.* Entrad. *Vase.*
Sale Lucas con un lienzo cogido en la
mano, en que estará pintado el Juicio.
Luc. Déme un pie su Magestad,
que yo no merezco dos:
soy un pecador indigno.
Emp. Alzad, que vendreis cansado.
Luc. Mejor estaré sentado.

Sientase en el suelo.
Emp. El Clerigo es peregrino.
Luc. Estoy muy bien en el suelo,
que es gran virtud la humildad.
Emp. Parece comodidad.
Luc. Bien lo sabe Dios del cielo.
Emp. De donde sois? *Luc.* Español.
Emp. El nombre? *Luc.* Lucas me llamo.
Emp. Servís? *Luc.* Don Juan es mi amo.
Emp. Es pobre? *Luc.* Como el caracol.
Emp. De qué servís á Don Juan?

Luc. Criéle, y dile leccion,
mas no pasa del bin bon,
y de pan, y pan, y pan:
tiene por caballeria
no saber leer, ni escribir.
Emp. Qué es lo que sabe? *Luc.* Esgrimir
toda la noche, y el dia:
si me descuido, me da
(como duerme junto á mi)
cuchilladas por aqui,
pescozadas por acá.
A mediodia me llama,
y entre estas burlas, y veras
me saca para banderas
las sabanas de mi cama,
que en una camilla duermo,
por ser enfermo, señor.

Emp. El muchacho es de mi humor;
no parecéis muy enfermo.
Luc. La panza suele enfermar,
porque está barriga mia
es toda una hidropesia
de vivir sin mormurar.
Soy un neciote perdido,
he dado en escrupuloso.
Emp. Es Don Juan muy virtuoso?
Luc. Bien come. *Emp.* Malicia ha sido:

es discreto? *Luc.* Es desconfiado.
Emp. Bien quisto? *Luc.* No dice mal
de nadie. *Emp.* Es muy liberal?
Luc. Como recién heredado,
pero inquieto suele ser;
riñale mucho el hermano:
mas dandole á esto de mano,
mi embaxada quiero hacer.
Con un regalo me envia
al hermano Emperador
mi ama madama Leonor,
dulces, y aguas, niñeria
de una muger Religiosa,
y por saber que ha gustado,
un lindo quadro ha enviado
de una cosa muy preciosa,
que á muchos suele faltar.

Emp. De qué historia?
Luc. Del Juicio: *Saca el quadro.*
gran mano! *Emp.* Y freno del vicio.
Luc. Es gran lastima mirar
á los que se lleva el diablo:
allá van Emperadores.

Emp. Y tambien murmuradores.
Luc. O cómo brinda el retablo! *ap.*
qué ocasion de decir mal!
otra habrá, vaya con Dios.
Emp. Mucho me alegro con vos
(no he visto donayre igual!)
al Guarda joyas dareis
el quadro, que le he estimado
como es justo, y por criado
de Don Juan os quedareis:
cuidado de darle leccion,
y asentadle bien la mano.

Luc. Dios se lo pague al hermano.
Emp. Llamadle.
Luc. Linda invencion. *Vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Déme vuestra Magestad
los pies. *Arrodillase.*
Emp. Seais bien venido;
ya vuestra carta he leído:
(qué buen taille tiene!) alzad.
Aqui me escribe madama,
que os haga merced. *Juan.* Señor:
turbado estoy, mi temor *ap.*
aumenta gloria en su fama:
sola esta vez he temido.
Emp. Qué decís? *Juan.* No estoy en mi
de

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

de verme á solas aqui
con un Monarca, que ha sido
del mundo asombro, y espanto.

Emp. Eso no es miedo, es respeto
(el rapacillo es discreto, *ap.*
amor me ha bañado en llanto)
de madama vuestra madre,
que la tengo obligacion.

Juan. Es mi madre en la aficion.

Emp. Sabéis quien es vuestro padre?

Juan. No lo he llegado á saber;
mas segun mi vanidad,
si no es vuestra Magestad,
no sé quien lo pueda ser.

Emp. No habeis elegido mal:
á qué sois mas inclinado?

Juan. Yo, señor, á ser soldado.

Emp. Aqueso sí, pesia tal. *ap.*

Juan. Yo aguardo un grande favor.

Emp. Mucho el muchacho me agrada.

D. Juan? *Jua.* Señor. *Emp.* Luis Quixada,
mi Mayordomo mayor,
os recibirá por page,
quedaos á servirle aqui.

Juan. Yo por page, señor? *Emp.* Sí,
por su virtud, y linage,será vuestro dueño. *Juan.* Cielos,qué ahora vengo á servir! *ap.*

Emp. Mucho lo llevo á sentir: *ap.*
ay hijo del alma mia!
Debeis mucho á vuestra madre,
por su sangre, y por su fama.

Juan. Bien se lo pago á madama.

Emp. Tenedle de hoy mas por padre,
servidle, y mirad primero,
que dicen que sois travieso,
y estudiad, que no por eso
sereis menos caballero:
tambien se queda con vos
Lucas, porque os ha criado.

Juan. Ay hombre mas desdichado!

Emp. Luego vendrá por los dos
Luis Quixada, aqui esperad.

Sal el Secr. Ya para hacer la eleccion
del maestrazgo del Tuson,
se espera á tu Magestad.

*Vanse el Emperador, y el Secretario, y
sale Lucas con el quadro del Juicio.*

Luc. Qué hallar no haya podido
al Guarda-joyas, Don Juan!

Juan. En mi sí que se hallarán
mil males sobre un perdido.

Luc. Parece que estás muy grave,
sin duda merced te han hecho:
hay habito para el pecho,
titulo, encomienda, ó llave?
porque yo pienso obispar,
por santo, ó por alcabuece.

Juan. Ningun bien mi mal promete:
page soy. *Luc.* Gentil medrar!

Juan. Sí amigo, de Luis Quixada.

Luc. Ay qué estrecha religion!
sarna, piojos, y racion,
cama dura, y ensalada.

Juan. Mas el Cesar lo ha querido:
qué es eso? *Luc.* Un lienzo extraño
del Juicio. *Juan.* Ya en mi daño
sola esta vez lo he tenido:

muestra. *Luc.* Verás mil desastres;
todos en cueros estan:
qué buen gusto tuvo Adan,
que no hubo menester sastres!

mira un devoto de monjas,
pagando el jugar de manos.

Juan. Y estos no son escribanos?

Luc. No son, Don Juan, sino esponjas
de gentes, que por chupar,
pareciendo unos cartujos,
se condenan, sin ser bruxos,
porque se dexan untar.

Qué gentil volateria!
no acabaré si comienzo;

dexame coger el lienzo, *Cogele.*
que se me irá todo el dia.

Dest. Viva el Rey de Inglaterra,
gran Maestro del Tuson. *Caxas.*

Juan. Acabóse la leccion:
cielo parece esta tierra. *Sal el Page.*

Pag. Ya os aguarda Luis Quixada.

Juan. Vamos á empezar mi officio.

Luc. Hay quien me compre el juicio,
que no me sirve de nada? *Vanse.*

*Correse la cortina, y habrá un pabellon, y
una silla y salen con acompañamiento Luis
Quixada, el Secretario, el Gran Canciller
de Flandes, el Duque de Saboya, el Rey
de Romanos, el Rey Felipe Segundo,
la Reyna Doña Maria, y detras
el Emperador, y se sienta.*

Secr. Ilustrisimos varones,

De Don Diego Ximenez Enciso.

su Magestad, por sus cartas,
os ha llamado á Bruselas:
si por no saber que os manda
habeis estado confusos,
ya os quiere decir la causa
su Magestad (que Dios guarde);
escuchad, que el Cesar habla.
Emp. Vasallos, los mas leales,
que tuvo ningun Monarca,
queridos y amigos mios,
que sois la mitad del alma,
y á mis deudos y á mi hijo,
á quien le dí esta mañana
el Maestrazgo del Tuson;
que he dicho en pocas palabras
lo que pensé en muchos años,
y todos juntos alaban
la resolucion que tengo;
mas yo no quiero hacer nada
sin vuestro gusto, vasallos,
que así vuestro amor se paga.
Hoy hace quarenta años,
que á esta hora, en esta sala,
siendo yo de solos quinze,
Maximiliano de Austria
mi abuelo, que de Dios goce,
de aquella hacienda heredada
de mi padre me hizo dueño,
con que el mundo me llamaba
Conde de Flandes no mas;
mas despues, por mi desgracia,
el Catolico Fernando,
mi abuelo, me llamó á España,
á tiempo que murió luego;
y por estar Doña Juana,
mi señora, tan enferma,
comencé á regir á España
de diez y seis años solos,
y en el siguiente me falta
el Emperador, mi abuelo;
peró mi fortuna es tanta,
que de diez y siete años
fui Emperador de Alemania.
El pretender el Imperio
no fue ambicion, ni fue causa
de acrecentar mis vasallos,
fue por el bien de mi patria,
por la salud de mis reynos,
por la fe que Dios ensalza,
por la paz universal,

por poder vibrar la espada
contra el Turco, á quien mi nombre
hace temblar en su casa.
Pero apenas lo intenté,
quando el demonio, de rabia,
por estorbar mis intentos,
encendió envidia en las almas
de los Principes de Europa,
y en la Religion christiana
la heregia de Lutero,
crudo azote de Alemania.
Abrasóse el mundo en guerras,
contra mi tomaron armas
todos los Reyes del mundo,
mis vasallos se levantan,
el Imperio me persigue,
alterase toda el Austria,
Italia no me obedece,
y las Provincias christianas
de las Indias se revelan;
Cerdeña, y Sicilia se arman,
y los estados de Flandes:
hasta la lealtad de España
la infamaron Comuneros,
sin que en sus tierras quedára
sino la leal Sevilla,
digna de eterna alabanza.
Sentía entrañablemente,
que la Secta Luterana
se opusiese al Evangelio;
y entre desventuras tantas
alcé los ojos á Dios,
y con llanto, y esperanza
le pedí misericordia:
O gran Dios! quien no te alaba?
Tomé las armas, y opuesto
al enojo y á la rabia
de todos mis enemigos,
dí eterno lauro á mi fama.
Me auxilió su omnipotencia,
pues jamas perdi batalla,
ni perdi palmo de tierra,
porque defendí su causa.
Quarenta años he gastado
casi siempre en la campaña,
sin tener tan solo un dia,
que descansar en mi casa.
Qué trabajos no he tenido?
Yo sudé á la ardiente llama
del sol, y temblé mil veces,

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

sufriendo el yelo y la escarcha.
Hambre y sed he padecido:
quantas veces fue mi cama
la humilde yerba en el suelo,
duro cambio de batalla?
Armado de punta en blanco
me despertó siempre el alva,
que sintiendo mis desdichas,
sobre las flores lloraba.
Qué tierras no he caminado?
Pasé á Alemania la alta
nueve veces, y otras seis
corrí la indomable España.
Diez he discurrido á Flandes,
siete he penetrado á Italia,
dos he visto á Inglaterra,
y quatro he medido á Francia.
Doce la Africa caliente,
y doce surqué las aguas
de los dos mares soberbios
sobre la fe de una tabla.
Mirad qué habré padecido,
pues son quarenta jornadas,
y doce navegaciones,
habiendo estado en campaña
todo lo mas de mi vida,
al ayre, al fuego, y al agua.
En fin, hijos, por vosotros,
por la fe divina y santa,
me he puesto en tantos trabajos;
mas la salud que me falta,
los dolores que padezco,
y la fiebre que me abrasa,
dicen: Carlos Quinto muere,
si no lo piensa, se engaña.
Qué hace cargado de Reynos,
quien en una edad tan larga
no ha dado á Dios solo una hora,
llevandole el mundo tantas?
No estan sus tierras en paz?
no le han vuelto las espaldas
sus rebeldes enemigos?
bien puede colgar la espada.
No se mira tan enfermo
de la cabeza á la planta,
que es un retrato de Job?
No ve que no se despachan
los negocios como es justo?
No tiene un hijo, que basta
á gobernar todo el mundo?

No rigió el Reyno de España
con prudencia, y menos años?
A Inglaterra no manda,
Napoles, Milan, y Escocia?
No le ha hecho dar al Papa
la obediencia en sus Ingleses?
No exercitará las armas
mejor que un monton de tierra?
Piensa Carlos, que su fama
resistirá al enemigo,
ó que la gente arrojada
no se atreverá á su nombre?
no, la presuncion le engaña.
Ay de mi! hijos queridos,
no pienso tal, no me engaña
la grandeza en que me veo;
flor breve es la vida humana.
Solo quisiera atreverme
á desatar las palabras
con que al deciros mi intento,
tengo la lengua turbada;
porque os amo de tal suerte,
que al salir de la garganta,
sirve de nudo á mi voz.
Hijos, yo me voy á España;
amigos, dexaros quiero:
pase de una vez el alma
el trago de vuestra ausencia.
Sabed, que tengo labrada
en Yuste una humilde celda,
para mi soberbio alcanzar:
alli quiero retirarme,
y en la vida solitaria,
con sus Frayles, pobremente
lloraré la edad pasada.
En Don Felipe, mi hijo,
desde hoy, de muy buena gana,
renuncio todos mis Reynos;
y el Imperio de Alemania
en Don Fernando, mi hermano,
sin que quede reservada
para mi sola una aldea,
ni aun tierra (dexando tantas)
para poder enterrarme.
No quiero, no quiero nada;
con la racion de los Frayles,
una silla, y una cama,
podré pasar, y en la muerte
no faltará una mortaja.
Dias ha lo he deseado,

mas fuera cosa inhumana
dexaros, con Rey tan mozo,
tantos contrarios en casa.

Ya Don Felipe es mancebo,
ya están las paces juradas
con Enrico, yo sin fuerzas,
tronco inutil, seca rama.

Tenedlo por bien, vasallos,
y creed, que no os dexára,
á no ser quien es Felipe,
gloria de la Casa de Austria.

Yo os hago pleito homenaje;
publicad en voces altas
á Don Felipe por Rey,
que gane la Casa santa.

Hacedme este bien, amigos,
que con carga tan pesada
no puede ya un pobre viejo.

Ea, Canciller, qué aguarda
un vasallo tan leal?

viva el Rey, que yo en España
rogaré á Dios por vosotros,
si permitís que me vaya.

Rey. Qué marmol, qué bronce duro,
qué roca, puesta á las aguas
del mar; qué robusto monte,
ó qué ingratitud villana
podrá resistir el llanto?

Fern. En medio de pena tanta,
mas el desengaño estimo,
que el Imperio de Alemania:

Déme vuestra Magestad
los pies. Emp. Los brazos aguardan:
responded vos, Canciller.

Canc. Quien, ó gran señor, osára?
Respondan estos criados,
que ya de advertidos callan,
remitiendo á su obediencia
lo que falta á sus palabras.

Emp. Guardaos Dios, gran Canciller,
lustre y honor de mi patria,
que de tan noble vasallo
tal respuesta se esperaba.

Felipe, ya llegó el dia;
con segura confianza
os dexo todos mis Reynos;
por mi no han perdido nada
de reputacion mis tierras:
si vos quereis conservarlas,
aprended, hijo, á ser Rey,

que es oficio de importancia,
pues en él se encierran todos.
Unos cabeza le llaman,
porque gobierna sus miembros;
tristes de ellos, quando es mala.

Un esclavo sois de todos;
ved primero lo que os manda
Dios, y mirad por su iglesia:
servid con cuidado al Papa,
y mirad por los soldados,
que son del Reyno murallas.

Estimad mucho las letras,
y haced que tomen la vara
del mas humilde Alguacil;
no permitais muchas galas,
que se afeminan los hombres;
haced que siempre se haga
justicia al grande y al chico;
no mostréis nunca la cara
desagradable al que os viere,
porque es en un Rey gran falta.

Sabed dar premio y castigo;
no estéis la puerta cerrada,
ni las orejas á nadie;

si por su brazo, y espada
merecieren algun premio,
no reparéis si en su casa
hay honor, dadsele vos,
que la nobleza ganada
suele hacer mejor hidalgo.

Las dignidades sagradas
mirad bien á quien las dais,
que son Pastores, que guardan
vuestro ganado del lobo:

los oficios de importancia
dadlos por merecimiento,
no mireis nunca otra causa.
No os gobernéis por vos solo,
porque es condicion tirana

no querer tomar consejo;
amad con ternas entrañas
á todos vuestros vasallos,
que el Rey que reyna en las almas,
hace seguro su Reyno;
y temed á Dios, que basta
para que acerteis en todo:
no me respondais palabra.

Levantase el Emperador.

Sentaos, hijo, en esta silla.

Rey. Tiemblo, señor, de ocuparla,

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

sucediendo al mayor Rey;
que acciones tan soberanas
no podrán tener igual,
ni podrán ser imitadas.

Emp. Vuestra Magestad se siente.

Rey. Qué Emperador, qué Monarca,
Magestad llamó á su esclavo?

Emp. De aquesta manera tratan
los vasallos á su Rey.

Rey. Yo Rey, señor? no soy nada
con un padre y con un Cesar.

Canc. El Rey y Reynas aguardan
en pie á vuestra Magestad.

Rey. Vuestra Magestad se vaya,
si quiere que yo me siente.

Emp. Yo he de dexar ocupada
la imperial silla primero.

Rey. Yo arrojado á aquesas plantas
tendré el lugar mas honroso.

*Arrojase el Rey á los pies del Emperador,
y este le ase de los brazos, y le sienta.*

Emp. De esta manera levanta
Dios á los hijos humildes;
qué os admira? qué os espanta?
Flandes, Flandes por Felipe
el Segundo, Rey de España,
de Inglaterra y Escocia,
que las goce edades largas.

Tod. Viva el gran Conde de Flandes.

Emp. Hijos, perdonad las faltas
que he tenido en el gobierno:
quedaos con el Rey, no salga
á acompañarme ninguno.

Fern. y Mar. Esta es la mayor hazaña
del famoso Carlos Quinto.

Rey. Vasallos, mi pena es tanta,
que hablaros no me permite.

Tod. Viva, viva el Rey de España.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Don Felipe de viudo, y

Luis Quixada.

Rey. Aquel, cuyos chapiteles
lucen los brillantes rayos
de Febo, cuya luz pura
es lampara de estos campos,
es Yuste? aquel breve sitio
pudo tener encerrado
un Cesar, á quien el mundo

fue un tiempo corto palacio?

Quede en Plasencia mi gente,
vaya la litera á Quacos,
y vamonos poco á poco.

Luis. No es el camino muy llano,
aunque muy corto. *Rey.* La boca
iré poniendo en los pasos,
que por aqui dió mi padre.

Luis. Aun no sabe que ha llegado
vuestra Magestad á Yuste.

Rey. Tuvierame por ingrato,
si entrára en Madrid sin verle.

Luis. Felizmente ha navegado
vuestra Magestad. *Rey.* Un hora
al deseo es tiempo largo.

Muerta la Reyna Maria,
dexo los Reynos extraños,
y vengo á regir los mios,
y por saber gobernarlos,
quiero mirarme á este espejo.

Luis. Vereis en él un retrato
del mayor Cesar del mundo.

Rey. Vos sois el mayor vasallo,
que jamas, en paz, ni en guerra,
vuestro dueño habeis dexado:
creed que os haré merced.

Luis. Yo tengo el premio que aguardo.

Rey. No me direis, Luis Quixada,
mientras á Yuste llegamos,
por divertir el camino,
lo que al Cesar ha pasado
desde que vino de Flandes?

Luis. Su vida es todo un milagro:
vuestra Magestad la escuche,
y no solo le dé aplauso,
sino eternas alabanzas.

Rey. Quien le alaba, le hace agravio.

Luis. Despues que dexó sus tierras,
y dió el Imperio á su hermano,
al mundo paz y consuelo,
y al de Saboya un Ducado,
salió el Cesar de Bruselas,
y al despedirse llorando,
alzó los ojos al cielo,
que por luto dió nublados.

Embarcóse con las Reynas,
y sobre el agua saltaron
los siempre nadantes peces,
encamosos y admirados.
Llegó su Flota á Laredo,

De Don Diego Ximenez Enciso.

y apenas desembarcaron,
quando á la nave del Cesar
se la tragó el mar airado:
Fue á recibirle la corte,
y Don Pedro de Velasco
hizo la costa hasta Burgos.

Rey. El Condestable es bizarro.

Luis. De Torquemada fue á Dueñas,
y en Valladolid quedaron
las Reynas con la Princesa,
y el gran Principe Don Carlos.

No permitió que ninguno
le saliese acompañando,
sino su corta familia.

Llegó á pasar un mal paso,
que llaman el Puerto-Nuevo,
y encareciendo turbado
la aspereza del camino,
nos dixo el Cesar llorando:

Veis quan mal es Puerto-Nuevo?
pues otro queda mas malo.

Rey. Y qual es? Luis. El de la muerte,
solo facil á los Santos.

En fin, llegó á Xarandilla,
donde estaban aguardando
el General, y otros Frayles:
vino á besarle la mano

Fray Juan Regla el Confesor;

y por saber que este cargo
lo aceptó por la obediencia,

le dixo el Cesar muy blando:

Fray Juan Regla, qué temeis?

que me han de llevar los diablos
(respondió el Frayle muy presto)

por lo que yo no he pecado.

No temais, respondió el Cesar,

que en Flandes tuve letrados
con quien descargué mi alma;

y así estará á vuestro cargo

solo lo que hicieré en Yuste.

Rey. Es Fray Juan Regla muy santo.

Luis. Acabó aqui sus negocios,

y despidió á sus criados,

á quien hizo mil mercedes,

por premio de sus trabajos.

Rey. Pues qué casa le quedó?

Luis. Señor, la de un pobre hidalgo:

yo, que le sirvo de todo,

y un Page, que lo es de entrambos,

que lo traxo desde Flandes:

un Lucas, que ya es donado;
un hombre, que guisa, y lava;
una vaca vieja, un macho,
y el Medico del Convento.

Rey. Nuevo, y prodigioso caso!

Luis. Con la soledad que digo,
en una silla de manos

llegó á Yuste el gran Monarca,
que dexó tantos vasallos.

Recibiendole los Frayles

en procesion, y cantando

lo llevaron á la iglesia,

y despues de haber rezado

por coros los Religiosos,

compuestos fueron pasando

á besar la mano al Cesar,

á quien él daba los brazos.

Rey. Qué adorno en su casa tiene?

Luis. Una camilla de palo,

y sola una silla vieja,

algunos libros, y un quadro

del juicio. Rey. Es extraña cosa!

yo pienso que estoy soñando.

Luis. Llamó á Fray Juan otro dia,

y en los pueblos comarcanos

dió de limosna á los pobres

quatrocientos mil ducados.

Y en fin, hasta del vestido

tan pobremente ha quedado,

que da compasion el verle.

Rey. O accion de un Cesar christiano!

Luis. Toda su hacienda es dos vacas,

su disciplina, y rosario,

y un Christo, que ha vinculado

para vuestra Magestad.

Rey. Será eterno mayorazgo:

las vacas para qué son?

Luis. Dable con la leche baños

quando le aprieta la gota.

Rey. Rico es quien desprecia estados:

en qué entiendo todo el dia?

Luis. El se levanta temprano,

reza el oficio divino

de rodillas, retirado;

oye Misa, oye Sermon,

confiesa; y en comulgando,

se vuelve á entrar en su celda,

adonde come dos platos:

lee un libro mientras come;

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

- y en comiendo, duerme un rato,
y á las tres baxa á leccion
de escritura: *Rey.* Exemplo raro!
- Luis.* Luego se sale á una ermita,
cerca de Yuste, en el campo,
á pie, y solo muchas veces,
y vuelve á casa rezando.
Entretienenle los Frayles,
y es gusto verle tan llano,
sentado entre todos ellos.
- Rey.* Sentados le hablan? *Luis.* Sentados.
Recogese, y á sus solas,
como valiente soldado
de Christo, castiga el cuerpo,
vertiendo sangre con llanto.
De esta manera lo pasa,
y de suerte se ha mudado,
que tiené miedo al Prior.
- Rey.* Miedo, quien le ha puesto á tantos?
Luis. Visitan ahora el Convento,
y está temiendo, y temblando
de que los visitadores
no le hagan algunos cargos.
- Rey.* El temor es atención.
Luis. De mil modos ha intentado
turbar su paz el demonio
con penas y con trabajos.
Ya, quando más no ha podido,
dió valor á los de Quacos
para que al Cesar se atrevan,
cosa que el mundo no ha osado:
Si está en la ermita, le inquietan,
y han sido tan temerarios,
que han preso á Don Juan dos veces.
- Rey.* Quién es D. Juan? *Luis.* Un muchacho,
que sirve al Cesar y á mi:
dicen que es enamorado,
y que inquieta á las villanas.
- Rey.* Muy travieso es el muchacho:
para perder la paciencia
no hay cosa como un villano;
por qué no hacen castigar
tan notable desacato?
- Luis.* No lo ha consentido el Cesar.
Rey. A no ser hoy Jueves Santo,
pusiera fuego á ese pueblo:
confieso que me he enojado:
de vos puedo estar quejoso,
que habeis sufrido y callado
la pobreza de mi padre;
- cómo no habeis avisado?
- Luis.* La pobreza voluntaria,
señor, suele ser descanso;
no quiere el Cesar hacienda;
el de Alva le hizo un regalo,
sabiendo que estaba pobre,
de un galgo, y cien mil ducados
para hacerle una cadena,
y quedóse con el galgo,
y volvióle su dinero.
- Rey.* El presente fue gallardo:
yo pondré remedio en esto:
de quantos le han visitado,
hale visto el Padre Berja?
- Luis.* Por horas le está aguardando.
- Rey.* Ya pienso que estamos cerca.
- Luis.* Aun nos queda un grande rato.
- Rey.* No aviseis, si no está solo,
que no quiero alborotarlos;
quiero aguardar ocasion.
- Luis.* Parece que se ha turbado
vuestra Magestad, y tiembla.
- Rey.* El respeto puede tanto:
que á un Cesar, de quien yo tiemblo,
se atrevan unos villanos! *Vanse.*
- Salen dos Villanos con bondas, D. Juan con
espada, y Lucas de Donado con un palo:*
- Vill. 1.* Tente, Judío, 6 por Dios,
que te haga dos mil astillas.
- Luc.* Por aquí anduvo patillas;
perdidos somos los dos.
- Juan.* A fe, que habeis de pagar
la fruta que habeis hurtado.
- Luc.* Ay, qué pedrada me han dado!
- Vill. 2.* Pues bien puede reparar.
- Disparan las bondas, buyen, y siguelos
Don Juan.*
- Luc.* A palos la fruta doy;
como á encina me han tratado.
- Salen Fray Juan Regla, y el Visitador
Fray Nicolas, de Morges Geronimos.*
- Vis.* Qué es esto? *Luc.* Hanme apedreado,
muger adultera soy;
como cruz del campo fui,
segun las piedras me han puesto.
- Vis.* Miré que está descompuesto.
- Luc.* Qué quiere? triste de mi!
- Fr. Juan.* No tiene nada en la frente.
- Luc.* Qué he de tener? soy casado?
- Vis.* Bueno está. *Luc.* Dios sea loado,
mila-

De Don Diego Ximenez Enciso.

milagro fue ciertamente.
Fr. Juan. El es tonto ó chócarrero?
Luc. Al Padre Visitador,
y á mí Padre Confesor,
besarles las manos quiero:
sus Paternidades son
por quien Dios me dió salud.
Vis. No me agrada esa virtud,
mas me parece invencion:
Hermano, sea mas prudente,
que Dios ama la paciencia;
ande, y hable con prudencia.
Luc. Qué quiere? soy inocente.
Vis. Todos en casa se quejan,
que no les dexa dormir;
ya no le pueden sufrir.
Luc. Ellos tampoco me dexan.
Vis. El toca el despertador,
quando á silencio han llamado.
Luc. Pienso que las doce han dado.
Vis. Piensa mal. *Luc.* No haré rumor.
Vis. Si le envia á pie el Convento,
dice que luego cogea,
y aquesto no sé que sea.
Luc. Soy coxo de nacimiento.
Vis. Paes si le hacen despensero,
ó le encargan la cocina,
no come sino gallina.
Luc. Cuesta menos que un carnero.
Vis. En cruz, pena de obediencia,
se ha de quedar quatro dias.
Luc. Sin comer? ay tripas mias!
harélo con gran paciencia:
ya viene el Emperador.
*Pone Lucas los brazos en cruz, y sale
el Emperador de Monge Geronimo
con muleta.*
Emp. Estaba en el monumento
delante del Sacramento,
y me ha inquietado el rumor:
qué ha sido? *Luc.* Gente de Quacos,
que la fruta viene á hurtar.
Vis. Jesus! pues así ha de hablar?
Luc. Son unos grandes bellacos.
Vis. Deo gracias. *Emp.* Es penitencia?
Fr. Juan. El Padre Visitador
le castiga con rigor.
Emp. Pues si el Padre da licencia,
no esté así por vida mia.
Luc. Guardeme Dios al hermano.

*Sale Don Juan con espada, y broquel, y
trae un villano maniatado.*
Juan. Andad apriesa, villano,
pues perdeis la cortésia.
Emp. D. Juan, qué es eso? *Juan.* Un ladrón,
que entre muchos he cogido.
Vill. Yo ladrón? nunca lo he sido.
Emp. Soltadle: teneis razon;
vos con espada y broquel?
rapaz, yo os haré azotar;
vendriase el otro á holgar,
y habreis reñido con él.
Luc. Este me dió la pedrada.
Vis. Deo gracias: tenga paciencia;
no hable, pena de obediencia.
Emp. Qué quiere esta gente honrada
cada dia en esta huerta?
Vill. Qué tengo de responder?
Emp. Si cidras quereis coger,
por qué no entráis por la puerta?
la cerca me derribais,
y con que alzarla no tengo.
Vill. Señor, pocas veces vengo.
Emp. Pues porque mas no volvais,
repartan á los serranos
quanta fruta hay en la huerta.
Vill. Mi muerte tuve por cierta.
Emp. Dense de amigos las manos:
id con Dios. *Vill.* Yo os cogeré. *Vase.*
Luc. Eso no entra en la obediencia.
Vis. Hermano. *Luc.* Tenga paciencia.
Vis. No calla? *Luc.* Yo callaré.
Juan. El vaquero del ganado
pide licencia. *Emp.* Qué aguarda?
no le detendrá la guarda:
ó mas qué dichoso estado?
Sale Pedro Anton.
Qué hay por acá, Pedro Anton?
Ped. Señor, muy bellacas nuevas;
los de Quacos hacen pruebas
del ganado y del zurrón.
En la dhesa del Alcalde
las vaquillas se han entrado,
y nos las han denunciado,
y no nos saldrán de balde:
en el corral del Consejo
nos las tienen desde ayer.
Emp. Paciencia: qué se ha de hacer?
Ped. Ya yo sufrí por ser viejo,
y no me bastó decir,

que

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

que eran del Emperador.

Juan. Hay desvergüenza mayor!

Vis. Esto se puede sufrir!

Juan. Señor, justo es el castigo á tan grande atrevimiento.

Emp. Mas justo es el sufrimiento: alerta está el enemigo.

No por ser hacienda mia, la agena se han de comer, que usar de todo el poder, es ramo de tiranía.

Yo os puedo certificar, que es mi piedad tan inmensa, que me huelgo de la ofensa, por tener que perdonar: yo enviaré á pagar el daño.

Juan. O exemplo de la humildad!

Ped. El Prior tiene amistad con el Alcalde de ogaño, y convendrá (que es un loco) que se le pida al Prior una carta de favor, para que nos lleve poco.

Emp. Andad con Dios, Pedro Anton, que todo se hará muy bien.

Ped. Vivas mil años, amen. *Vase.*

Emp. Llevadle bien el zurrón: dadle licencia de hablar

á Lucas. **Vis.** Hable el hermano.

Luc. No es este Frayle christiano: estoy para reventar.

Emp. Id á pagar esta pena á Quaces. **Luc.** De buena gana: yo voy á ver mi serrana,

blanca, rubia, ojimorena. *Vase.*

Emp. Vaya por truchas, Don Juan, que comer pescado quiero.

Juan. Labradora, por quien muero, á verte mis ojos van. *Vase.*

Emp. Padres, sentaos.

Vis. Señor, no es justo, en pie estaremos.

Emp. No, que eso es injusto, por acá nos tratamos con llaneza, no pasó de la sierra la grandeza: los novicios, los legos, los donados quando me hablan estan tambien sentados:

tratome como Frayle, y yo lo fuera, si mi santa muger no se muriera;

concertamos los dos dexar el mundo, (y no en vano lo fundo)

y que ella fuese Monja, y yo Ermita.

Fr. Juan. Como un Cesar los casos facilita.

Emp. Y como hombre de bien, que tuve intento

meterme por donado en un Convento.

Fr. Juan. Humildad soberana! *ap.*

no se avergüenza la soberbia humana de qal mayor Monarca haya escuchado que de un Convento quiso ser donado!

Vis. Si vuestra Magestad me da licencia.

Emp. Qué es lo q pide vuesa Reverencia? Padre, á todo mi humildad se allana.

Vis. Me quisiera partir por la mañana, pues ya tengo acabada mi visita.

Emp. Padre Visitador, quien os lo quita? pero cómo tan presto, visita q es tan grande, habeis dispuesto? Quando yo mi Consejo visitaba, lo menos que gastaba era el tiempo de un año.

Vis. Gran señor, no lo extraño; y aunque viven allá muy virtuosos, diferentes serán los Religiosos.

Los cargos de los Frayles son muy leves, y á breves cargos las visitas breves: yo sé bien q he cumplido con mi officio.

Emp. Habreis necho á los cielos beneficio.

Vis. Si vuestra Magestad en sus visitas no hizo caso de cosas exquisitas, y si injusto castigó indiciados, los que juzgan han de ser juzgados; y en verdad, ante Dios, q no es distinto, Fray Nicolas del mismo Carlos Quinto.

Emp. Ya yo le tengo á este Frayle miedo. *ap.*

Vis. Y asi de vos hacer examen puedo.

Emp. Digo, q decís bien, perdonad, Padre: hacadle, q me quadre, ó no me quadre.

Vis. Yo por satisfacer he respondido.

Emp. Mi Padre, á todo estoy apercebido.

Vis. Que yo no tuve intento de enojaros, esto ha sido, señor, solo avisaros.

Emp. Y hay qué remediar alguna cosa, que no sea en mi muy decorosa?

Vis. En el Diferitorio se ha tratado, y tambien acordado, que la limosna que se repartia junto á la portería,

se lleve á los lugares comarcanos,
y entre viudas y pobres, los hermanos
la repartan: y son los pareceres,
porque á casa no vengan las mugeres.
Vea v. Magestad si es buen acuerdo.

Emp. El Diferitorio ha andado cuerdo,
yo lo quise advertir, y ya me he holgado
quien quita la ocasion, quita el pecado:
entre Frayles mugeres son azares.

Vis. Tampoco estarán bien entre seglares;
y el mas inquieto y libre Religioso,
es mejor, que el seglar mas virtuoso.

Emp. Padre Visitador, asi lo creo.

Fr. Juan. Al Rey temblando veo *ap.*
por cargo tan sucinto.

Em. Quien creará, ¿tiembla Carlos Quinto
á un hombre amortajado ya en un paño!
Hase puesto remedio en otro daño?

Vis. Dios sea loado,
con esto la visita se ha acabado.

Emp. No habeis sido muy largo:
hay algun Frayle á quié le hicisteis cargo?

Vis. No, señor, que los Frayles de mi Orden
no viven con desorden;
viven para morir. *Emp.* Tremenda hora!

Vis. Lo que nos resta ahora,
segun la orden tengo,
los cargos que os prevengo.

Emp. A mi qué me decís? estoy turbado. *ap.*

Vis. En tres puntos no mas estais culpado.

Em. Decidlos, pues, ¿ya tiemblo de miedo.

Vis. Sin anteojos, señor; leer no puedo.

Ponese anteojos, y saca un papel.

Emp. Muy bien por vida mia.

Lee el Vis. El primer cargo es, que cada dia,
contra toda ordenanza,
da á los Frayles pitanza
extraordinaria, con su poste y ante,
y la Comunidad da lo bastante.

Emp. Padre, teneis razon, decí el segundo.

Fr. Juan. Quien vió temer á un Cesar
sin segundo!

Vis. Que v. Magestad aun no ha perdido
la costumbre de ser tan esparcido,
pues á los Frayles da mucho dinero,
y los hace pecar. *Emp.* La causa espero.

Vis. Siendo dadivas grandes, se ha notado,
que gastan el dinero mal gastado.

Emp. Yo no tengo que darles (ó qué pena!)
si aqueso me condena,

solo la ignorancia me disculpa:

Padre Fray Nicolas, tengo más culpa?

Vis. Que v. Magestad, siempre que puede
por Frayles intercede,
que deben castigar sin resistencia.

Em. Esa no es culpa en mí sino clemencia;
rogar es bien por los que estan afflictos.

Vis. Es crueldad estorbar, que los delitos
se castiguen, en cuya confianza
á veces da ocasion para el pecado.

Emp. Confieso por mi fe, que anduve errado,
y yo me emendaré como christiano.

Vis. Pues v. Magestad me dé la mano,
que estos han sido cargos amorosos,
que mandaron hacer los Religiosos. *Vase.*

Emp. Yo quedo castigado y advertido:
podeis creer, Fr. Juan, que le he temido,
que en las sangrientas guerras
de tan diversas tierras

no temí mil peligros rigorosos,
ni trances horrorosos,
como al bendito viejo,
quando sacó del pecho el papelejo.

Fr. Juan. Siempre, señor, la gracia obra
imposibles,
que Dios hace vencer los invencibles.

Emp. Tengo, Padre, una cosa que deciros,
que me cuesta desvelos y suspiros:
leí á Jovio estas noches, y de veras,
que en algunas historias extrangeras

y españolas; y hallo á lo que infiero,
que no fue verdadero;
de mi tiempo perturba una y otra hazaña,
é infama el gran valor de nuestra España,

y lo siento en verdad, yo lo confieso.
Fr. Juan. Señor, ¿qué se os da de eso?
el no hacerse caso es de animos sabios.

Emp. El extrangero venga sus agravios,
y con envidia suma,
ya que no con la espada, con la pluma.

Fr. Juan. Envidia es conocida.
Emp. Yo quisiera escribir toda mi vida,
de mi tiempo los casos y sucesos.

Fr. Juan. Para eso, señor, no habrá procesos.
Em. Quiero volver por el valor de España.

Fr. Juan. De v. Magestad es digna hazaña.
Emp. Dos cosas me comueven: la primera
escribir esta historia verdadera,

para que les dispierten las acciones
de tantos y tan inclitos varones:

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

- la segunda volver por mis soldados,
y no dexar los hijos olvidados.
- Fr. Juan.* La historia para un Rey es grande escuela.
- Emp.* A eso, *Fr. Juan*, mi vanidad anhela.
- Fr. Ju.* Diganlo tantos Griegos y Romanos, Españoles, Franceses y Tebanos, que deben á la escuela de la historia haber eternizado su memoria.
- Emp.* Y acertaré á escribir?
- Fr. Juan.* Señor, es llano; el exemplar teneis en Octaviano, en Cesar; los Alfonsos en España, que despues del afan de la campaña, sus valerosos pechos escribieron sus vidas y sus hechos.
- Em.* Mi intento es, q se sepan las verdades, y no de engrandecer mis vanidades, mi poder, mi valor y mi fortuna: qué hora será? *Fr. Ju.* Debe de ser la una.
- Em.* Ponganse pues los pobres los vestidos.
- Fr. Ju.* Todos, señor, estan ya prevenidos, y aguardan para veros ya la gente, lavar humildemente los pies á doce pobres. *Emp.* Eso intento.
- Fr. Juan.* Pues lo tienen, señor, por gran portento.
- Emp.* De qué se maravillan, quien ha visto en acto igual un Cesar como Christo?
- Fr. Juan.* Es accion acertada. *Vase.*
- Sale Luis Quixada un poco delante, y luego el Rey D. Felipe, de camino.*
- Luis.* Señor, su Magestad.
- Emp.* Quien, Luis Quixada?
- Luis.* El Rey. *Emp.* Qué me decís?
- Luis.* Que ya ha llegado.
- Emp.* El amor y el respeto me han turbado.
- Rey.* Si el hijo mas obediente merece los pies de un Cesar, á quien sirven en el cielo por alfombra las estrellas, humildemente los pide, y admirado los espera. *Hincala rodilla.*
- Emp.* Vuestra Magestad se alce, y mire que se averguenza de una accion jamas no vista, su poder y mi miseria.
- Rey.* Señor, no he de levantarme, sin que primero merezca, ya que no los pies, la mano.
- Emp.* Ningun Rey de España besa la mano á ningun Monarca.
- Rey.* Pues por hijo me conceda vuestra Magestad los brazos.
- Emp.* Eso con la reverencia, que debe un vasallo á un Rey.
- Rey.* No se enternecen las piedras?
- Emp.* Esta silla sola tengo, pobre y venturosa prenda, si es digna de un Rey de España, que en ricos tronos se asienta.
- Rey.* Vuestra Magestad se siente, que no puede su flaqueza estar en pie tanto tiempo.
- Emp.* Dos escabelillos quedan, y en uno podré sentarme, que no es tanta mi pobreza.
- Rey.* Yo no he de tomar la silla, que á permitirlo, estuviera de rodillas en el suelo.
- Emp.* Vuestra Magestad no crea, que debe un Rey humillarse, sino á su Dios y á su Iglesia.
- Rey.* No se entiende con el padre, que la dignidad paterna es mayor que la del Rey, por eso se reverencia.
- Emp.* Mas se debe á un Rey, q á un padre, que el Rey, señor, representa al mismo Dios en el suelo; y porque el mundo lo entienda, por vida de Carlos Quinto, que se ha de sentar en ella.
- Rey.* Vuestra Magestad, señor:—
- Emp.* Esto importa, porque vean el respeto que se debe á los Dioses de la tierra.
- Llegadme un banquillo á mi, porque estando así, haré cuenta, que estoy delante de Dios.
- Sientase el Emperador en un banquillo.*
- Rey.* Al juramento agradezcan: Llegadme á mi otro banquillo, no me arguya la soberbia, que no respeto á mi padre, si no le tengo obediencia.
- Sientase el Rey en otro banquillo.*
- Emp.* Pues, señor, tan sin ruido se entra un Rey por estas puertas?
- Rey.* Sé que vuestra Magestad

está mejor en la Vera.
Emp. Bien me hallo de salud:
en fin, se murió la Reyna?
Rey. Yo vengo triste y confuso:
su Santidad persevera
en romper nuestra amistad.
Emp. Su casa nunca fue accepta
á España; bien se entendió
quando se hicieron las treguas
con Enrico en el Piamonte.
Rey. Porque el Rey rompa con ellas,
le ofrece el Reyno de Napoles.
Emp. Si el Papa lo hace, paciencia.
Rey. Escríbele humildemente,
que no alterase en mi ofensa
el mundo, sin tener causa;
y lo que dió por respuesta,
fue, prender mi Embaxador
Garcilaso de la Vega.
Yo tengo comunicado
con muchos hombres de letras,
que puedo hacer guerra al Papa.
Emp. El Rey que le hiciere guerra
me tendrá por su enemigo.
Rey. Señor, ninguno respeta
mas que yo á su Santidad.
Emp. Las armas contra la Iglesia
no las toma ningun Rey,
que profesa defenderla.
Rey. La defensa es natural.
Emp. Mucho mas lo es la obediencia.
Rey. Entiendese en lo que es justo.
Emp. Justo es, si el Papa lo intenta.
Rey. Defenderse puede el subdito.
Levantase enojado el Emperador.
Emp. Solo esta ocasion pudiera
sacarme de donde estoy,
que aunque viejo, tengo fuerza
para defender el Papa.
Rey. Y quien, señor, resistiera
enemigo tan valiente,
aunque muy valiente fuera?
Emp. Ea, señor, menos importa
quando Napoles se pierda,
que dar mal exemplo al mundo.
Rey. Al mundo no fuera nueva
la accion que quiero intentar.
Emp. Es verdad, que se le acuerda
ver á Roma saqueada,
y en mis manos sus banderas;

pero á Dios hago testigo
de que jamas di licencia
á mi General Borbon
para que el asalto diera.
Y con ser esto verdad,
el desecato me cuesta
mas oro que perdió el Papa,
pues que fui la vez primera
á Roma á besarle el pie,
y le conquisté á Florencia
para Alexandro de Medicis,
y di lustre á su nobleza,
casandole con mi hija,
que aun de imaginarlo tiembla
el corazon en el pecho.
Rey. Basta, señor, Dios no quiera
qué á su Santidad no sirva,
y á mi padre no obedezca:
vuestra Magestad se siente.
Emp. Harto mejor pareciera *Sientase.*
hacer quemar á Cazalla,
que estos daños se remedian
á los principios mejor:
si yo quemára en Bohemia
á Lutero, la heregia
menos raices tuviera.
Vuestra Magestad no escuche
ningun herege en su secta:
á la fe cerrar los ojos,
y al herege las orejas.
Rey. Yo haré, señor, que executen
mis Ministros la sentencia.
Emp. Eso importa, que mañana
tendrá otro Papa la Iglesia.
Sale Fray Juan Regla.
Fr. Juan. Ya está prevenido todo.
Rey. Abrazadme, Fray Juan Regla,
que tengo bien que reñiros.
Fr. Juan. Castigo con tal clemencia
por premio puede tenerse.
Rey. Por qué sufrís que una aldea,
la mas misera del mundo,
á un gran Monarca se atreva?
La justicia es gran virtud,
y esa humildad no es discreta,
que conforme las personas
ha de ser la diferencia:
mal gobernais á mi padre.
Fr. Juan. Su Magestad se gobierna
en eso por su piedad.

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

Emp. Señor, nunca las ofensas
de los que son tan humildes,
los reales pechos alteran;
yo estoy hecho á perdonar.

Rey. Y es justo, que en la presencia
de un Rey se sienten los Frayies?

Emp. El que ser Frayle profesa,
igual ha de ser con todos.

Rey. Es bien que en tanta pobreza
viva vuestra Magestad,
y encerrado en una celda?

Emp. Yo vine á ser pobre á Yuste,
que para tener grandezas,
no renunciára mis Reynos.

Rey. Ayudadme, Fray Juan Regla,
que he de vencer á mi padre.

A qualquier parte que llega
un Rey, ha de quedar rica,
que es sol, que todo lo llena.

Un Rey de España está en Yuste,
y no es justo que se vuelva
sin dexar á un pobre padre
cien mil ducados de renta.

Emp. Yo renta, y cien mil ducados?
fabula del mundo fuera:
todo al desengaño sobra,
rico es quien nada desea.

Fr. Juan. Yo diera un medio muy justo:
desde hoy su Magestad tenga

Medico, y mayor familia,
y en cada un año posea
solos doce mil ducados,
porque dar limosnas pueda.

Rey. Corto anduvisteis, Fray Juan,
yo soy hijo de obediencia.

Emp. Padre, mirad lo que haceis,
que de esto habeis de dar cuenta,
no tembleis despues de miedo.

Fr. Juan. Quien me sacó de mi celda,
la dará tambien de mi.

Emp. Porque los pobres me esperan,
vamos á hacer el mandato,
donde con lagrimas tiernas
lavaré los pies de Christo,
que mi indigna boca besa:
desnudadme, Luis Quixada.

Rey. Quien á tan buen tiempo llega,
justo es que de un vivo exemplo
actos de humildad aprenda:
desnudadme á mi tambien;

y para que no se pierda
la memoria de este dia,
los Reyes que nos sucedan
hagan lo mismo en su corte.

Emp. Gran señor, tanta baxeza
es para los Religiosos.

Rey. Christo esta verdad nos muestra:
un Rey sirva la toalla,
pues lava los pies un Cesar. *Vanse.*

Sale Jacinta buyendo de Don Juan.

Juan. Serrana de la Vera,
que penetras el monte presurosa
con tu p'anta ligera,
el campo vistes de jazmin y rosa,
y en la pompa fragante,
que vuelves á pisar, nace un diamante
esperame, te ruego,
no quieras despreciar con tal corrida
este amoroso fuego,
teme de hallarte en marmol convertida,
ó en certeza dudosa,
castigo del amor, planta frondosa.

Jas. Ay Dios, qué me alcanzaste!
suelrame, cortesano. *Ju.* E. toy perdido.

Jac. Desde que aqui ilegaste
con el Emperador, me has perseguido:
ó nunca acá viniera!

Juan. Escuchame, por Dios, divina fiera.

Jac. Qué amorosos remansos!
suelrame ya, Don Juan.

Juan. No he de soltarte.

Jac. Que se me van los gansos.

Juan. A mi se me va el alma por hablarte.

Jac. Advierte, que en mi aldea
dicen, que un palaciego me pasea:
mira que esos serranos (do.
te han de matar. *Ju.* Amor no tiene mie.

Jac. Ox, ox: suelta las manos.

Ju. Aguardate. *Jac.* Sí haré, q'huir no puedo.

Juan. Suelto, y has de escucharme.

Jac. Qual me tiene las manos de apretarme.

Juan. Quieres, serrana hermosa,
sino es que te engendraron estas peñas,
advertir amorosa

los lazos de estos olmos y estas breñas,
y á su exemplo en mis brazos,
texer ardiente y adra en dulces lazos?

En esta cueva obscura,
á delitos de amor ocasionada,
podrás estar segura,

De Don Diego Ximenez Enciso.

sin ser de los serranos murmurada.

Jac. En la cueva? oste puto,
en la Vera el amor tarde da el fruto;
dexame, no te vea
algun zagal, que yo vendré mañana.

Juan. Para que yo lo crea,
los brazos me has de dar.

Jac. No tengo gana.

Juan. Qué importan dos abrazos?

Jac. Porque me dexesir, toma los brazos.

Sale Lucas, y los ve abrazados.

Luc. Por aqui suelen estar
los gansos de mi pastora,
si yo fuera ganso ahora,
me viniera ella á buscar:
mas ay qué bellaquería!

Jac. Ox por acá, por acá.

Luc. Vuelva acá, donde se va?
no sé como Dios no envia
un rayo sobre los dos:
cómo los sufre la tierra?
ténte, no te caigas: Sierra:
linda es la moza por Dios:
qué buenas truchas, Don Juan?
echa: teis por el atajo?

Alto, calzones abaxo,
que he de verle el cordoban:
ha salido muy travieso,
y por la fe de Español,
que tiene de darle el sol
adonde le dió á Don Bueso.

Juan. Agradece que me tardó;
á Dios, mi Jacinta, á Dios. *Vase.*

Luc. Solos quedamos los dos:
qué bochorno! yo me ardo:
de donde es la labradora?

Jac. De Quacos soy. *Luc.* Al decillo
respiró el campo tomillo,
siendo su boca el aurora:
conoceme? *Jac.* Padre, sí.

Luc. Qué le dixo aquel perdido?

Jac. Qué quiere ser mi marido.

Luc. Qué disparate! un titi?
yo quiero darla un consejo
por descargar mi conciencia.

Jac. D galo su Reverencia.

Luc. Ser doncella es á lo viejo:
si tiene esa enfermedad,
y verse sana queria,
regalos de señoría.

y obras de paternidad;
y á falta de esto un donado,
que á todos los lances pica,
y quando no, mi santica,
paciencia, y otro candado.

Jac. Los brazos le quiero dar,
gran santo, debe de ser.

Luc. Jesus, brazo de muger!
no, no, no sabré abrazar.

Abrazala, y levántala en peso.

Asi abrazaré mejor.

Jac. A Dios, los gansos se van. *Vase.*

Luc. Ay! el Cesar, y Don Juan.

Quédase Lucas elevado, y salen el Emperador puesta la mano en el hombro de Don Juan.

Juan. Qué es esto que he visto, amor? *ap.*

Emp. Fuese el Rey sin que cóciera
las truchas, y no han dexado
ninguna. *Juan.* Que esté arrobado *ap.*
un traidor de esta manera!

Emp. Basta, que mi sufrimiento
contrastan estos villanos.

Juan. Sin duda á aquestos tiranos
les da el mundo atrevimiento.

Emp. Qué es eso? *Juan.* Está arrebatado
su espíritu en el Señor.

Emp. Notable afecto de amor!

Juan. Callo, porque me has criado. *ap.*

Emp. Dexadle, mientras yo estoy
en la ermita recogido. *Vase.*

Luc. Don Juanico me ha cogido:
él lo vió, perdido soy.

Juan. Vive Dios, si no mirára
que es Frayle, y que me ha criado,
mil palos le hubiera dado,
y le cortára la cara.

Si es santo, con una tranca
lo averiguaré en rigor;
pero no será mejor
un buen alfiler de á blanca?

Picale, y hace gestos Lucas.

Hermano (ya se movió)
parece que está azogado?
pues el amor le ha picado,
sufra que le pique yo.

Luc. Mal haya el vil alemán
que inventó los alfileres:
niño, demonio, ó quien eres,
qué quieres, niño alacran?

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

Juan. Al Cesar decirle quiero
como eres grande embustero.
Luc. Jesus, y qué grande afrenta!

Don Juan, por amor de Dios:—

Juan. No hables mas á la serrana.

Luc. Harélo de buena gana.

Juan. Amigos somos los dos.

Salen los Villanos.

Vill. 1. Este es el traidor, serranos,
que nos viene á enamorar
las serranas del Lugar.

Juan. Sin armas estoy, villanos.

Vill. 2. Este me llamó ladrón;
matadle, serranos, muera.

Entranse los Villanos tras D. Juan.

Luc. Quien esto mira, qué espera?
hoy vengan el pescozon;
siguiendole al monte van.

Dent. Al monte, al monte, serranos.

Luc. Señor, señor, los villanos
están matando á Don Juan.

Sale el Emperador.

Em. De qué das voces, detente. *Lu.* Corre;
que matan á Don Juan, señor, socorre.

Emp. Llama, amigo, la gente:
qué diestro anda el rapaz, y qué valiente.

Ola, amigos, hermanos,
no le mateis, matadme á mi, serranos.

O quien correr pudiera!
alcance allá mi voz, que es mas ligera;
solo para este dia

grillos me puso la desdicha mia;

el cielo en mis enojos,

los pies me quita, y dexame los ojos.

Amigos: no responden;

ya los montes lo esconden:

tampoco tengo manos;

no le mateis, matadme á mi, serranos.

Dentro D. Juan. Ay!

Emp. Qué es esto que escucho?

puesto lo puedo oír, no quiero muchos:

cielos, con mas clemencia,

ó quitad la ocasion, ó dad paciencia;

poned paz, piedras duras,

ó dareis á dos cuerpos sepulturas.

Juan. Ay! *Emp.* Qué gemidos tristes!

cielos, no os ablandais, pues los oísteis?

Ya perdí los sentidos,

solo para oír quedan oídos;

troquéme en dura piedra,

y quando piedra soy, faltóme yedra:
mis triunfos soberanos

contrastan con dos piedras seis villanos.

Viene Don Juan cayendo por el monte, cubierto el rostro de sangre.

Valgame Dios! del monte
se viene despeñando otro factonte:

de vida me da el cielo

el desengaño de la cumbre al suelo.

Santo Dios, qué es mi hijo!

Señor, no os enojeis porque me afijo:

Don Juan, Don Juan; no siente,

la culpa tuve yo, no el inocente;

con mi propio pecado

la justicia de Dios me ha castigado:

segó la muerte fiera

con su primer verdor la primavera:

yo la culpa he tenido,

pues encubrí el tesoro que he perdido.

Limpiale el rostro.

Quedó en eterna calma,
por la boca quisiera darle el alma:

Qué intentas, sufrimiento?

confieso que es mi hijo en el tormento.

Hijo del alma mia,

oye este nombre en el postrero dia;

junta tu rostro al mio,

quizá despertarás con el rocío,

ó muramos en tanto,

desatados los dos en sangre y llanto:

que ya estoy muerto, es cierto;

penas, ¿me quereis despues de muerto?

Sale Luis. Señor, qué ha sucedido?

á v. Magestad quien se ha atrevido?

Emp. Callad, que no fue nada:

enterrad ese muerto, Luis Quixada.

JORNADA TERCERA.

*Mesa con record de escribir y una silla,
y sale el Emperador con una luz.*

Em. Ola Guillermo, Enrico, Luis Quixada,

no hay quien responda, ni quien sienta

deben de estar dormidos: (nada)

ó dulce suspension de los sentidos?

Entréme en mi oratorio,

desde mi dormitorio,

á dar gracias á Dios, que le haya dado

salud á mi Don Juan, tan deseado;

qué triste ando estos dias,

algun demonio te tienta.

De Don Diego Ximenez Enciso.

cargado de engañosas fantasías!
Si fuera de peligro no estuviera
Don Juan, temer pudiera,
que perdiendo la vida,
matára á dos la muerte de una herida.
Dexando, pues, extremos, *Sientase.*
será bien repasemos,
pues está repenida, *Saca un libro.*
el epilogo breve de mi vida,
para escribir mi historia,
digno sugeto de alabanza y gloria.
La antigüedad usó quando escribia
elogiar con suprema valentía
las hazañas y hechos mas famosos
de aquellos Principes y héroes generosos;
á Alexandro lo hacian descendiente
de Jupiter, y consiguientemente
á Cesar de la Diosa
Venus, la mas hermosa,
que produjo la tierra;
á Ciro, Rey de Persia, de una perra,
y por honor supremo
de una loba á Romulo, y á Remo;
y con estos renombres
despreciaban ser hijos de los hombres.
Yo menos vano, escribo brevemente,
con estilo decente,
mi gran genealogia,
si bien no iguala alguna con la mia.
Pelayo, Rey de Asturias y Dardano,
Rey de Troya primero y soberano,
á Carlos, no vencido, sangre dieron,
y de alli los Austriacos descendieron,
cuya vida é historia,
es esta que dedico á la memoria.
De un siglo inquieto es lo q̄ escribimos,
los imperios y estados referimos,
y de hóbres muertos en aquestas guerras
mas de quinientos mil en varias tierras;
las continuas armadas y los daños,
las prisiones de Reyes, los engaños:
el cruel sacco de Roma, las jornadas,
las ligas y amistades quebrantadas,
las envidias mortales de los Reyes,
que dieron ocasion á nuevas leyes.
Nació Carlos en Gante (ó q̄ tormentos!)
en el año de mil sobre quinientos,
dia de San Mathias,
y para Carlos venturoso día;
tuvo en él mil victorias,

la corona imperial, triunfos y glorias:
desde niño, por muerte de su padre,
llamóse Rey en vida de su madre,
cosa que se murmura cada dia,
mas por su impedimento convenia.
Fue en Portugal casado,
porque asi fue en Castilla consultado,
por que Isabela, de cuya hermosura
gozó con hijos la mayor ventura.
Fray Juan de Rocaceli su querido,
lo hizo en España ser aborrecido,
y para su defensa,
tomó las armas, y vengó la ofensa,
sujetando entre tantos adversarios
á quantos conoció, que eran contrarios.
Por largo mar profundo,
para vencerlo, descubrió otro mundo,
y su primera hazaña,
fue la conquista de la Nueva-España,
y las tierras del Perú valiente,
trayendo al Evangelio extraña gente,
y al filo de su espada y trato serio,
dexó aumentado el Español Imperio;
hizo huir al Turco de Viena,
y su orgullo le enfrena,
aun siendo sus turbantes
cien mil ginetes, trecientos mil infantes,
matando al retirillos
(grandiosa hazaña!) quince mil caballos,
y en diversos reencuentros y pelea,
le ganó á Morén, Cotrón y la Moréa,
y para mas estrago
á Barbaroja lo venció en Cartago,
que en su campo tenia
ducientos mil de solo infanteria,
diez y seis mil caballos,
que tuvo bien que hacer en derrotarlos.
En la Africana tierra
ganó á Tunez, en cuya dura guerra,
libertad dió á ducientos mil christianos
que estaban en poder de mahometanos:
ganó á Sula, á Alepa y á Monasterio,
y al Africano Imperio
lo hizo tributario,
y al Turco su contrario (rias,
venció en la mar dos veces, cuyas glo-
y felices victorias,
Sicilia y Gibraltar fueron testigos:
contra sus enemigos
á Genova y Milan, en lances varios,

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

libertó contra todos sus contrarios :
el Ducado de Geldres (grave empeño)
ganó por armas , y volvió á su dueño ;
dió fin en la Bohemia y Alemaña ,
con militar industria, zelo y maña ,
á muchos movimientos ;
venció en Argel los propios elementos .
Tomó siempre con voluntad christiana
las armas por la Purpura Romana ;
pero contra el christiano ,
irritado , ó por fuerza alzó la mano .
En fin , gastó su vida ,
que fue bien afligida ,
con mucho beneficio ,
por la fe , por la iglesia , por su oficio :
y por rendirlo todo ,
sin ser jamas rendido ,
Carlos , del mismo Carlos fue vencido .
Dexó el Reyno , el Imperio ,
retirandose á un pobre Monasterio ,
por ultima victoria ,
y la mayor hazaña de su gloria :
quien hizo mas , ni tanto ?
calle la envidia , pues calló el espanto :
Historia peregrina !
Qué quiere Paulo Jovio , Gacelina ,
y Galeazo Capela ?
la emulacion en vano se desvela :
envidian mis fortunas ,
bien puede en sus columnas ,
donde puso el Pius Ultra ultimamente ,
renovar el Non Pius de gente en gente ,
pues ya para otros hechos ,
ni dexó rama , ni ha dexado techos .
Diga la envidia extraña ,
qué es lo que falta ?

Sale un hombre armado como salió el Emperador al principio , con corona y cetro , el rostro de difunto , y dice .

Sombr. La mayor hazaña .

Emp. Valgame Dios ! qué he visto ?
en vano el miedo con valor resisto ;
sombra ó vision , qué quieres ?
con imperial corona , di , quien eres ?
cetro y tusion , de punta en blanco arma
con el rostro mortal desfigurado ? (do ,

Sombr. De esta suerte te pinto
lo que has de ser . *Emp.* Quien eres ?

Sombr. Carlos Quinto ,
tu vanidad te engaña ,

saber morir es la mayor hazaña . *Vase.*
Emp. Ola , Enrico , Guillermo ,
¿ es esto ? si es verdad ? si velo ó duermo ?
no hay afuera un criado ?
Pequé , Señor , he visto mi pecado ;
escribiendo mi historia
armas le dió al demonio mi memoria ,
con mis propias victorias me ha vencido ;
mas ay , que viene al suelo
en truenos y relampagos el cielo !
Terrible terremoto , *Dentro truenos.*
soltóse el Euro , el Aquilon y el Noto ,
y las nubes se deben
de haber bebido el mar , y ya le llueven ;
corriendo alborotados ,
se vienen á mi quarto mis criados :
Padre Fray Juan , qué es esto ?
se altera lo profundo ?

Sale Fr. Juan , y algunos criados .

Fr. Jua. La tormenta mayor q̄ ha visto el
prodigios espantables , (mundo ,
casos jamas no vistos y admirables .
Dixeronnos anoche ,
los que vienen del campo de Arañuelo ,
que un cometa grimoso mostró el cielo ,
á verlo fuimos todos ,
y vuestra Magestad quedó rezando ,
y estandolo mirando ,
con tanta luz , que el cielo parecia
sol de la noche , emulacion del día .
Un paxaro espantoso ,
los ahullidos hurtando á un can rabioso ,
vimos sobre el texado de la iglesia ,
que como perro ahullaba ,
y el mas valiente pecho acobardaba .
Vino de Xarandilla
á Gargantalaolla , hácia el poniente ,
dando primero el monstruo
cinco fieros ahullidos ,
y al alma dando miedo y los oidos ,
del tamaño de un cisne ,
el medio cuerpo negro , el otro blanco ;
y pretendiendo Enrico
tirarle un arcabuz , con agua y vientos ,
se opusieron los fuertes elementos ,
con tan grande tormenta ,
que solo el referirlo me amedrenta :
en fin voló al poniente ,
y el cometa quedó permanente .
Emp. Salíos todos afuera . *Vanse.*
Pa-

De Don Diego Ximenez Enciso.

Padre , mas que eso he visto;
lo que yo he visto es cierto, (to.
al mismo Carlos Quinto he visto muer-
Refriendo mi vida,
para escribir mi historia,
el alma se llenó de vanagloria:
discurrí por mis hechos,
y haberme retirado,
por mi mayor hazaña he celebrado,
quando otro yo difunto,
me dixo con mi voz y mi trasunto :
tu vanidad te engaña,
saber morir es la mayor hazaña.

Fr. Juan. Los que tratan de espíritu,
saben , señor , que son imaginarios,
las mas de las visiones
vienen á ser aqui imaginaciones;
y así , pienso que ha sido
engaño de la vista y del oido :
el desvanecimiento
fue una accion natural del pensamiento
de colera llevado,
porque sin voluntad nunca hay pecado;
ó fue auxilio del cielo,
para vivir de hoy mas con mas rezelo.

Emp. Padre , yo estoy despierto,
desde hoy he de tratarme como muerto;
cierto es lo que presumo,
viento eran mis hazañas, ya son humo;
y en termino sucinto,
si humo son, ya es polvo Carlos Quinto.
Veislos aqui quemados,
plugüiera á Dios quedáran olvidados;

Quema el libro.

y pues que sois tan diestro,
enseñadme á morir, sed mi maestro,
que el saberlo , es la cosa
mas importante y mas dificultosa;
pues Dios me desengaña,
Padre, aprendamos la mayor hazaña;
haganse mis exequiás,
que verme muerto quiero.

Fr. Juan. Y quando se han de hacer?

Emp. Hoy , pues hoy muero;
empiecen esta tarde,
porque espero mañana
á Quixada, que viene con mi hermana,
la gran Reyna de Ungria,
y no la quiero dar melancolia.

Fr. Juan. A un acto tan piadoso

qué puede responder un Religioso ?
Adornarase el templo,
y el orbe admirará tan alto exemplo,
y tan graves señales,

vienen á pronosticar bienes ó males.
Emp. O Padre, el mundo engaña,
saber morir es la mayor hazaña. Vanse.
Salen Lucas y Pedro Anton de Alcalde.
Luc. Alcalde es Pedro Anton ?
dexe que le dé los brazos.

Ped. Eso es hacerme pedazos.

Luc. Presteme , hermano , atencion,
que quiero contar su historia :
Ya yo sé que muchos van
de vaqueros á gaban,
que el mundo es rueda de noria.
Pintanle por necios modos,
que si hasta aqui ha sido hola,
ya no es hola , es perinola,
pone y saca , y dexa á todos.

Ped. Quacos , por sus beneficios,
me hizo Alcalde. Lu. Siempre en Quacos
dan , como grandes bellacos,
á los ricos los oficios.

Ped. No me saldria de balde;
porque el Rey envia á mandar,
que azoten todo el lugar,
y empiecen por el Alcalde.

Luc. Qué me dice ? á la Justicia ?
que aunque la he visto pecar,
no la he visto castigar;
aunque hagan mucha injusticia,
para ellos nunca hay ley.

Ped. Hele pedido al Prior,
que hable al Emperador,
para que le escriba al Rey;
que aunque gran maldad ha sido
haber herido á Don Juan,
fuera de Quacos estan
los mozos que le han herido.

Luc. Grumar lo que no comieron,
pleitos de doncellas son.

Ped. Aqui me mandó aguardar
la respuesta y la licencia,
para que su Reverencia
vaya conmigo al lugar
á curar una doncella.

Luc. Es doncella ? Ped. Muy peor.

Luc. Pues busquen otro Doctor
mas eficaz para ella.



La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

Ped. Ella, á lo que entiendo, hermano, es doncella endemoniada.

Luc. Como quien no dice nada!

Ped. Apenas dexa hombre sano; porque á golpes y á puñadas los tiene todos sin vida.

Luc. Miren á qué me convida!

Ped. Todas las faltas pasadas, en presencia de la gente, dice con donayre agudo.

Luc. Sí, es demonio linajudo?

Ped. El murmura sin ser fuente.

Luc. Aquí le dice mi enredo: Alcaide, muero de miedo.

Sale Fr. Juan. El Cesar ha perdonado á Quacos. **Ped.** Grande piedad! Dios guarde á su Magestad.

Fr. Juan. El Prior tambien ha mandado, que vaya el hermano al punto á curar esa doncella.

Luc. Ay qué endemoniada estrella! huelo mal, sin ser difunto: Padre, á un tonto ha de querer obedecer el demonio?

Fr. Juan. Eso será testimonio de lo que Dios puede hacer: Vuelvome á entrar al oficio de difuntos. **Luc.** Sin jumento, la cara como un pimiento, me llevan al sacrificio. *Vanse.*

Salen la Reyna Maria de Ungria, Luis Quixada, y acompañamiento.

Mar. Aquel cometa espantoso, que habemos visto en el cielo, y el haber llegado á Yuste sin ningun recibimiento, pronostican grandes males.

Luis. La musica y el silencio acrecientan las pasiones de tristeza y de contento.

Tocandentro campanas á muerto.

Mar. Es doble el de estas campanas?

Luis. Sí, señora. **Mar.** Mal aguero.

Luis. Habráse muerto algun Frayle.

Mar. No oís los tri-tres acentos de la musica? **Luis.** Ya escucho el oficio. **Mar.** Todo el suelo de la iglesia está con luto, y un tumulto tiene en medio de la Capilla mayor:

murió mi hermano, esto es cierto.

Luis. Señora, cómo es posible? que semejante suceso fuera ya publico al mundo.

Mar. Un page sale cubierto de luto. **Luis.** Y es page mio.

Sale Don Juan de luto.

Don Juan con luto? qué es esto? Vive el Cesar?

Juan. Vive y muere. *Arrodillase.*

Mar. Alza, amigo, que deseo saber enigma tan grande.

Juan. Pues estad los dos atentos.

El invicto Carlos Quinto, con divino entendimiento, quiso celebrar en vida las exequias de su entierro: hizo el Convento de Yuste aquel tumulto que vemos, pequeña pompa de un Cesar, sobrado fausto de un muerto. En él estan las columnas de un Non Plus, que si en un tiempo fue asunto de la soberbia, del desengaño es exemplo.

Plus Ultra mas adelante las letras estan diciendo, pues aun la muerte en el hombre no es el termino postrero.

Salía delante el Cesar en procesion el Convento, alumbrando el sol del mundo, que en Yuste se va poniendo:

con una hacha en la mano iba el Monarca discreto á enterrarse, estando vivo, con tison, corona y cetro: detras iban sus criados con luto del monumento, y entre lagrimas y luces rindió el gran gigante el cuerpo:

allí sobre el ataúd oyó, con canto fúnebre, las exequias de su muerte, feliz fin de sus imperios: Acabados sus oficios, la hacha ofrece contento, que por simbolo del alma los antiguos ya tuvieron. Quando el sacerdote dixó,

De Don Diego Ximenez Enciso.

casi turbado y suspenso :
Rueguen á Dios por el alma
del Emperador , que es muerto,
aqui , al extraño espectaculo,
con llanto y suspiros tiernos,
dimes piedad á los montes,
confusas voces al eco,
que en sus concavas entrañas
tantas veces repitieron :
saber vencerse es lo mas,
saber vencer es lo menos.

Tocan trompetas roncacas, y sale el Emperador con capuz, de luto, y cetro, corona, tuson, y una bacha ardiendo en la mano, y acompañamiento.

Mar. Déme vuestra Magestad la mano. *Emp.* Si los merezco, aguardando estoy los brazos : quitadme este luto luego,

Quitante el capuz.

que se entristece la Reyna de verme asi. *Mar.* No entristezco, que el justo que muere es Fenix para renacer muriendo.

Emp. Vuestra Magestad, señora, viene buena? *Mar.* Por lo menos. no habré de volver á Yuste con tan admirable exemplo. Sé que vuestra Magestad tiene salud; yo la tengo con tan venturosa nueva.

Emp. Salud tengo, aunque estoy viejo, voyme enseñando á morir.

Mar. Del pronostico me acuerdo de Lorenzo Maniato.

Emp. El juzgó mi nacimiento.

Mar. Dixo : Carlos nace Duque; tendrá del mundo el imperio, y morirá sin ser nada : todo cumplido lo veo.

Emp. Cesar, ó nada, señora, que el Cesar no tiene medio : mucho tenemos que hablar : llegad sillas. *Luis.* Idos presto.

Vanse, y sientanse los Reyes.

Emp. Llamé á vuestra Magestad para decirla un secreto, que nunca lo he dicho á nadie.

Mar. Mucho el favor agradezco.

Emp. Las acciones de los hombres

jamas igualdad tuvieron : sin falta no hubo ninguno, digalo el libro del tiempo. Tuve en madama Leonor un hijo, que ya es mancebo, el Benjamin de mis años, la cosa que yo mas quiero. Este, señora, es Don Juan, que pobremente encubiertó, es page de Luis Quixada, siendo de mi alma dueño. Por pedirmelo su madre, por su honor guardé el secreto hasta ahora, que he sabido que goza descanso eterno.

Es el muchacho valiente, y ha poco, que sin aliento se lloró rosa abatida, fruto de arado grosero.

Sepa el mundo que es mi hijo, desnude el luciente acero contra el soberbio Otomano, yugo del barbaro cuello.

Vaya Don Juan á Madrid, acompañando y sirviendo á la gran Reyna de Ungria : por ayo é hijo le ofrezco, á quien pido diga al Rey, que en la pobreza que tengo, por el amor de Don Juan, cupiera arrepentimiento,

á no esperar de sus manos ver mi idolillo en el puesto, que el alma le solicita, como del mayor deseo, que espero en Dios, que ha de ser, en el valor y el consejo, descanso de sus trabajos, y muralla de sus reynos.

Mar. Cómo podré agradecer tanta merced, quando veo daime por hijo á Don Juan, á quien ya en el alma tengo? Quando habemos de partir?

Emp. Quisiera que fuera luego, porque no está bien en Yuste.

Mar. Diréle quien es? *Emp.* Primera quero que lo sepa el Rey.

Mar. En descansando, prevengo su partida. *Emp.* Luis Quixada,

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

enseñadla su aposento,
porque descansa la Reyna,
y servidla de brazero
hasta salir de mi quarto.

Mar. No puede borrar el tiempo
la gallardía del Cesar.

Emp. Humilde esas plantas beso.

Vase la Reyna, Luis Quixada la acompaña, el Emperador hasta la pueria, y sale D. Juan con una banda en el brazo.

Juan. Buena ocasión es esta.

Emp. D. Juan, huelgome de veros levanta-
la banda manifiesta, (do,
que en el brazo quedasteis lastimado:
cómo estais? *Juan.* Ya estoy bueno:
un Rey es medicina. *Emp.* Y es veneno;
milagro es tener vida,
á mis brazos llegasteis sin sentido.

Juan. Venturosa caída,
de ver que estuve en ellos lo he perdido.

Emp. Cortés sois, Dios os guarde:
es gran riesgo reñir con un cobarde:
mirad que me habeis dado
palabra de no hablar la serranilla.

Juan. Yo estoy determinado
de ir á servir á Flandes por cumplilla;
y así, señor, quisiera,
aunque no la merezco, una bandera.

Emp. Don Juan, eso es muy poco.

Juan. Poco, señor? *Emp.* Muy poco.

Juan. A un pobre Page?
de contento estoy loco!

Emp. De la virtud nació el primer linage;
no es noble el que es vicioso,
noble es aquel que fuere virtuoso.
Sabed, que está obligado
el caballero que el Tuson tuviere,
con el mejor criado
enviarselo al Rey el dia que se muere;
de mi Casa, es muy cierto,
que vos sois el mejor, y que estoy muerto,
que le lleveis querria,
y que luego os partais, acompañando
á la Reyna de Ungria.

Juan. Yo el criado mejor? estoy soñando,
mi vida es un enigma.

Emp. Basta saber, que un Cesar os estima:
mil doblas tengo ahorradas,
que el Prior os dará para el camino.

Juan. Glorias imaginadas? *ap.*

no le digais al alma un desatino.

Emp. Peregrina victoria!
venza el amor, rindamosle la gloria:
Don Juan; pero es locura.

Tendrá Don Juan la mano en los ojos.
Id con Dios: Vos llorais?

Juan. Yo lloro y muero,
que tal bien no es ventura,
si apartado de un Cesar verme espero,
á quien quiero de suerte,
que es mayor mal la ausencia, que la muerte.

Enternecese el Emperador.

Emp. No puedo resistillo; (zos:
guardaos mil años Dios, dadme los bra-
y qué fiero cuchillo! *ap.*
me ha hecho el corazon dos mil pedazos.

Juan. El alma en tal ventura *ap.*
me dice un no sé qué, pero es locura.

Emp. Id, Don Juan, en buen hora,
servid al Rey, y sed muy virtuoso.
Don Juan, volved (llora?)
no veros mas habra de ser forzoso,
que yo escribo á mi hijo
os ocupe: Id con Dios.

Juan. Gran bien colijo. *Vase.*

Emp. El se va, llamarélo?
el alma se me arranca en mil pedazos:
favor, divino cielo,
que los lazos de amor son fuertes lazos!
*Vabacia la puerta por donde salió D. Juan,
y cae el quadro del Juicio junto á sus pies.*

Don Juan, Don Juan, qué es esto?
el quadro del Juicio se ha caido,
y en la puerta se ha puesto:
mucho os debo, señor; aviso ha sido,
no está muerto quien ama,
llamé á D. Juan quando mi Dios me llamo.
Quando en soberbia suerte, (ma.
desvanecido engrandeci mi historia,
me avisais con la muerte,
y quando va mi amor tras la memoria,
para darme remedio,
el Juicio de mi Dios se pone en medio.
O qué horrible pintura!
parece que ya escucho la trompeta,
que de la sepultura
el espantoso són la carne inquieta,
y á la virtud y al vicio
la Justicia de Dios llama á Juicio.
Del menor pensamiento

De Don Diego Ximénez Enciso.

se toma cuenta, las humanas leyes
aquí son sombra y viento:
con qué rigor que juzgan á los Reyes!
qué de tiempo he perdido!

ay Dios, si Emperador no hubiera sido!
O quien se echára encima
los montes, por huir de Dios airado!
ó qué voces! qué grima!
pareceme que á Juicio soy llamado;
el alma se amedrenta:

Carlos (dirá) venid á darme cuenta:
dadme cuenta del mundo, y sea estre-
Tantos años, qué hicisteis? (cha.
Cesar soy: Pues Cesar, qué aprovecha?
en qué os enretuvisteis?
será descargo mio

el fausto, la riqueza, el señorío?
Tendré tan solo un dia,
una obra buena, un solo pensamiento
para la cuenta mia?
todo es cargo, señor, todo tormento,
dadme la resistencia,
adonde aguarda Carlos la sentencia.

Desmayase, y sale Luis Quixada.

Luis. La Reyna está aguardando.
Valgame Dios, y qué notable afecto!
señor, señor, su vida está en aprieto.

Emp. Qué queréis, Luis Quixada?

Luis. Desmayado
viá v. Magestad. *Emp.* El pensamiento,
al cielo arrebatado,
suspendió mis acciones, no el tormento,
estoy con calofrio,
llegó á la mar el arroyuelo mio.

El quadro de madama
vino á matarme, ó Dios incomprehen-
Llevadme hasta la cama. (ble!

Luis. Señor, qué es eso?

Emp. Amigo, un mal terrible,
hallar solo en mi cargo
larga cuenta que dar de tiempo largo.

*Vanse, y salen Pedro Anton, y Jacinta en-
demoniada, dos Villanos, y Lucas con
sobrepelliz, boneta, y un bispo.*

Luc. Tengala bien, no la suelten,
porque hay demonio atrevido,
que hace un Donado gigote,
sin reparar exorcismo:
exi foras, maledicte, *Echale agua.*
exi foras. *fac.* Tu conmigo,

que te daré dos mil palos?

Luc. Yo los doy por recibidos;
muriendome estoy de miedo:
tengala mientras registro.

Ped. Ten respeto á la Justicia.

fac. No os llegueis vos, Alcaldillo,
que haré que os trague la tierra.

Luc. Ya escampa, yo soy perdido,
exi foras, maledicte.

fac. Pues tu me llamas maldito?
piensas que no te conozco?

Luc. Guarda, demonio ladino,
hoy quedo por embustero;
metamos el pleito á gritos:
exi foras, exi foras.

fac. Esto consiente el abismo,
te echaré esta casa encima.

Luc. Eso no, juguemos limpio.
Pues es demonio de bien,
y sabe que soy su amigo,
salga luego de ese cuerpo;
asi se lleve consigo
guedejudos á montones,
copetudos á racimos.

fac. Como has gozado á Jacinta,
haces las paces conmigo.

Luc. Jesus, y qué testimonio!
Yo incasto, calla, maldito;
exi foras, maledicte,
Satan, sal luego, enemigo.

fac. Calla, santo de la haz,
embustero de poquito,
hipocriton, que te corres.

Luc. Tu piensas que me he corrido?
pues quando yo fuera hipocrita,
todo el mundo no es lo mismo?
los galanes de este tiempo,
que siendo todos mosquitos,
quieren parecer tinajas,
vistiendose de embutido.

Las damas siempre Juanelos,
que saben con artificio
los muslos á las muñecas,
siendo sus piernas dos pinos.

La beata mesurada,
que nos dice de continuo,
dáca el padre, toma el padre,
y es el padre de sus hijos.

La amortajada viuda
de un lienzo, como un armíño,
que

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

que lo de fuera está muerto,
y lo de dentro está vivo.

El mercader, que pretende
credito por santo y rico,
y en la virtud es demonio,
y en la hacienda San Francisco.
Hipocrita soy, qué quieres?
no ves que todos mentimos;
quando yo lo sea, no es mucho,
si el mundo es todo un abismo.

Jac. Satiras dicen los santos?

Luc. Yo reprehendo los vicios.

Jac. Los inocentes predicán.

Luc. No me brindes. *Jac.* No te brindo.

Luc. Salte luego de ese cuerpo.

Jac. No quiero salir, que es mio.

Luc. Mira que abro el manual.

Jac. Y yo demonios vomito:
huid, villanos, de aqui. *Dales.*

Vill. 1. Jesus, Jesus sea conmigo.

Vill. 2. Huye, Anton, huye, Pasqual.

Ped. Hermano, yo me deslizo:
no respeta á la Justicia.

Huyen los Villanos, y ase Jacinta á Lucas.

Jac. De esta vez ya te he cogido.

Luc. Aqui de Dios, que me mata:
temame esos exorcismos,
señor demonio, ó muger,
que es aforro de lo mismo,
tenga lastima de Lucas.

Jac. Lucas, por quien muero y vivo,
Donado del alma mia,
no temas, que quanto has visto,
yo lo he trazado por verte,
que el dia que entre estos riscos
me hablaste, quedé perdida;
y por mandar Carlos Quinto
que allá no fuesen mugeres,
fingí aqueste desatino,
haciendome endemoniada:
tu quieres ser mi marido?

Luc. Tu me engañas, maledicta.

Jac. No engaño, verdad te digo.

Luc. Di Jesus. *Jac.* Jesus mil veces.

Luc. El diablo Jesus ha dicho:
donde aprendiste á demonio?

Jac. En Yuste una tarde vimos
las labradoras de Quacos,
lo que mi amor ha fingido,
y el ingenio de muger,

atropella mil abismos:
dame, amigo, la palabra.

Luc. No puedo, mas yo me rindo
á tu amorosa porfia:

todo es tuyo. *Jac.* Y tu eres mio.

Abrazanse, y salen Pedro Antony Villanos
Vill. 1. Veremos si se resiste.

Ped. Qué es esto? *Luc.* Ellos nos han visto:
exi foras, exi foras:
qué desgraciado que he sido *ap.*
en abrazos este año!

Ped. Este santo es invernizo,
pues se aforra con Jacinta.

Luc. Mi poder es infinito;
ya le he sacado el demonio.

Ped. Cómo fue? *Luc.* A brazo partido.

Sale Enrico. Yo llego á buena ocasion:
Don Juan, que con mil suspiros
se fue á Madrid con la Reyna,
honrado, galan y rico,
la envia á Jacinta mil doblas,
porque al partirse me dixo,
que fue su primer amor.

Luc. Yo en su nombre las recibo,
que soy su esposo. *Enr.* Su esposo?

Luc. De qué te asombras, Enrico?

Enr. Un santo Frayle se casa?

Luc. Frayle soy en el vestido;
los Donados no hacen voto,
y el que he hecho, he de cumplirlo,
que ha sido de morir martir,
ya que irme no he podido
al Japon ó Berberia.

Enr. Cómo? *Luc.* Muriendo marido.

Enr. O qué venturoso que eres?
goceslo tiempo infinito.

Jac. Mil doblas tengo de dote?
Dios guarde á Don Juan un siglo.

Luc. Mil doblas es buen bocado,
pero casarme es buen grito,
y mas con muger hermosa,
por Dios, que parezco signo;
celebre Quacos mi boda,
haya fiesta y regocijo.

Vill. 1. Haya bayles, haya corros,
baylo, salto, corro y brinco.

Enr. Voy por licencia al Pior,
que quiero ser el padrino.

Vill. 1. Tu eres santo de pajares.

Ped. De paja fue, que no trigo.

Vill. 2.

De Don Diego Ximenez Enciso.

Vill. 2. Vamos á correr un toro.

Luc. No haya cosa de bramidos.

Ped. Ya lo tienes por aguero?

Luc. Soy marido, y soy marido. *Vanse.*

Salen el Rey, la Reyna de Ungria y acompañamiento.

Mar. Cumplido el orden, por D. Juan envio que ignorante de su bien, espera en mi quarto, aunque su orgullo y brio rayo se muestra de mas alta esfera.

Rey. Que un hijo suyo, á un hermano mio, un Cesar encubrió de tal manera, que le diese por Page á Luis Quixada!

Mar. Asi madama ha sido respetada: jamas ha dicho á nadie este secreto mientras ella vivió. *Re.* Qué tiernamente amó á Don Juan! con q notable afecto me manda, q lo estime y q lo aumente!

Mar. Pareceme, señor, digno sugeto de grande honor.

Rey. Mi padre asi lo siente: diceme mas, que mi piedad procura, pues muere pobre en corta sepultura: Perdona Augusto, ofendase Severo, excederé á Aurelio, y á Adriano, que á sus sepulcros oponerme quiero, grima hasta ahora resplandor Romano. En el Escorial labrar espero, para mi padre, al martir soberano, q triunfó de la muerte en las parrillas, templo, que ha de olvidar las maravillas. Don Juan viene, yo salgo á la escalera á recibirle: el mundo le acompaña.

Toca la Musica, y sale con acompañamiento Don Juan muy galan, y un Page trae en una fuente el Tison Real, y bota la rodilla.

Jua. Que sia saber quien soy, desta manera me trae el mundo! confusion extraña! A merecerlo yo, los pies pidiere á v. Magestad. *Rey.* Admire España tal caso. *Jua.* El Cesar me ha mandado, q á vuestra Magestad le dé un recado: dice que es muerto, y como tal envia á su Rey y Maestro el Tison de oro, ultimo honor de grande Monarquia, seguro cambio de mayor tesoro. Murió su pompa, y hoy nació la m'a, y sin saber quien soy, al Rey que adoro, traigo la insignia del mayor guerrero.

Rey. Quien es leon amparará un cordero.

Ponele el Tison á Don Juan.

Goce la insignia de mayor fineza, heredada de un Cesar soberano, aquel que fue, para mayor grandeza, de Carlos hijo, de Felipe hermano: Levantese del suelo vuestra Alteza.

Juan. Es ilusion, es sombra ó sueño vano?

Rey. Principe de la mar, alzad del suelo.

Jua. Donde mas alto, sin que suba al cielo? hijo de Carlos soy? estoy sin seso!

Ay padre! bien el alma me decia con tanto amor este feliz suceso.

Rey. Sentaos, señor Don Juan.

Juan. Con tal exceso, *Sientase.* la obediencia venció la cortesía.

Rey. Quien halló, sin pensar, un tan buen padre,

no sentirá la muerte de su madre: Madama es muerta.

Juan. Aguarde la tristeza á que disculpe el alma mi contento.

Rey. Hoy salís á mi padre en la nobleza.

Juan. Ahora sí hará efecto el sentimiento.

Rey. Cubrios, señor Don Juan. *Cubrese.*

Juan. Tanta grandeza, el limite excedió al mayor aumento; y pues el Rey, señor D. Juan me llama, señor Don Juan me llamará la fama.

Salen un Pag. Luis Quixada está aqui fuera.

Salen Luis. Déme vuestra Magestad la mano. *Rey.* Mi hermano aguarda vuestros brazos. *Luis.* Ya, señor, supe la mayor desgracia, y esta ventura. *Juan.* A mi dueño debo mas, que al gran Monarca: Señor de Villa-García, quando la fortuna ensalza á los hombres, como yo, nunca les muda las almas; el mesmo he de ser que fui.

Luis. Verdes generosas plantas de aquel tronco, que hasta el cielo la heroyca linea levanta; dexemos tantos favores, quando con mano turbada el estilo de los hados triste executó la parca. A los veinte de Septiembre murió el Cesar. *Rey.* Cosa extraña!

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

como no habeis avisado?

Luis. Fue su muerte acelerada.

Escuche el mundo tres cosas portentosas, que la fama lleve ya de reyno en reyno.

Rey. De qué murió, Luis Quixada?

Luis. De miedo fue la primera.

Juan. Aquel, cuyo nombre espanta, murió de miedo? *Luis.* Qual facil

hoja en el viento temblaba, contemplando en el Juicio final: su pena fue tanta, que le dió una calentura, y llevandole á la cama, murió luego, que á la muerte él mismo le dió las armas: De cincuenta y ocho años, y siete meses, acaba en Yuste aquel, cuya vida á su santa muerte iguala. Acertó á estar allí un hombre, que aqui su nombre se calla, que es sospechoso en la fe, y llegando en voces altas á ayudarle á bien morir, una proposicion falsa dixo al Catolico Cesar, y con maravilla extraña, al instante que la dixo, aunque ya sin fuerza y habla, volvió por la fe de Christo con suspiros y con ansias. Fueron tantos los extremos, que, sin vida, procuraba levantarse á castigarle: en fin, lo echó de la sala.

Rey. O defensa de la Iglesia!

Juan. Coluna de la fe santa fue mi padre. *Luis.* La segunda es, señor, la que me espanta. Tenia en su quarto el Cesar, frontero de su ventana, un lirio, á quien el Hebreo la rubia azucena llama. Dió al principio del verano dos tallos, y el uno estaba

con azucenas al tiempo; pero el otro tallo guarda todo el verano y estio, y teniendo el sol y el agua, que tenia el compañero, siendo de una misma planta, nunca dió flor hasta el punto que salió la heroyca alma del Cesar, toda gloriosa, fragante azucena blanca, del Griego, Hebreo y Latino, de posesion en España.

Después á Fray Luis Gonzalez le reveló Dios, que estaba gozandole el santo Cesar, y el que fue Cesar, ya es nada.

Dexa á vuestra Magestad vinculado en esta caxa un Christo crucificado, y en noble sangre bañadas dos disciplinas del Cesar, rosicler que el alma esmalta.

Esotro es un desengaño, que de tantos reynos saca el invicto Carlos Quinto solamente una mortaja.

Esto me mandó decir, y porque no publicará la nueva, vine sin luto, que llegó apriesa, por mala.

Rey. O divino mayorazgo!

Juan. Goce de hoy mas Luis Quixada la renta de nuestro padre.

Rey. Mis reynos son corta paga.

Juan. Cubrase el mundo de luto.

Luis. Llore Pacifico y Alaya, Tetis, Ceres y Minerva, Belona, Efrisia y Lamia.

Rey. Riase el mundo y los cielos; y pues que con luz extraña fiestas se hacen á los muertos, fiestas se hagan en España á muerte tan venturosa.

Juan. Esta es la mayor hazaña del invicto Carlos Quinto, digno de eterna alabanza.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.